JULIO 1986

Cabildo

UN PROYECTO TOTALITARIO

MARCOS AGUINIS
SECRETARIO DE CULTURA

EN CULTURA: SUBVERSION A SOLA FIRMA...

2ª Epoca - Año X - Nº 102

₳ 1,60

A los "Católicos Divorcistas", a los Pastores y Cristianos Ambiguos...:

"Los fieles laicos... al usar de esa libertad (que compete a todos los ciudadanos) han de cuidar de que sus acciones estén inspiradas por el espíritu evangélico, y **han de prestar atención a la doctrina propuesta por el magisterio de la Iglesia, evitando a la vez presentar como doctrina de la Iglesia su propio criterio,** en materias opinables".

Canon 227

"Se llama herejía **la negación pertinaz después de recibido el bautismo,** de una verdad que ha de creerse con fe divina y católica, **o la duda pertinaz** sobre la misma; apostasía es el rechazo total de la fe cristiana;...".

Canon 751

"Para preservar la integridad de las verdades de Fe y costumbres, los pastores de la Iglesia tienen el deber y el derecho de velar para que **ni los escritos ni la utilización de los medios de comunicación social dañen la fe y las costumbres de los fieles cristianos;** asimismo, de exigir que los fieles sometan a su juicio los escritos que vayan a publicar y tengan relación con la fe o costumbres; y también de reprobar los escritos nocivos para la rectitud de la fe o las buenas costumbres".

Canon 823,2

"Los predicadores de la palabra de Dios... enseñen a los fieles la doctrina que propone el magisterio de la Iglesia sobre... la unidad, estabilidad y deberes de la familia...".

Canon 768,2

"El apóstata de la fe, el hereje o el cismático incurren en excomunión latae sententiae... Si lo requiere la contumacia prolongada o la gravedad del escándalo, se pueden añadir otras penas, sin exceptuar (para los clérigos) la expulsión del estado clerical".

Canon 1364,1,2

"Quien, en un espectáculo o reunión públicos, en un escrito divulgado, o de cualquier otro modo **por los medios de comunicación social,** profiere una blasfemia, atenta gravemente contra las buenas costumbres, **injuria la religión o la Iglesia o suscita odio o desprecio contra ellas, debe ser castigado con una pena justa".**

Canon 1369

NUEVO CODIGO DE DERECHO CANONICO

Editorial

Por los Altares y los Hogares

Se ha dicho, con visos de verdad, que la ideología es una cultura; de ser así habrá que concluir que la socialdemocracia es, también, una cultura en cuanto propone e impone una interpretación de la realidad. Como presupuesto básico y como condición indispensable de la misma, se halla la destrucción y la sustitución del orden heredado y el rechazo de toda y cualquier norma objetiva. La naturaleza misma es rechazada; en definitiva el proyecto consiste en la expansión de los apetitos, primero del espíritu y después del cuerpo en su más bestial acepción sobre el mundo de lo social y de lo político. Es que el hombre que se vuelve contra la naturaleza se aniquila a sí mismo al insertarse en la región más inferior de su ser: el hombre autónomo atrofia su organismo espiritual y ahoga su vocación hacia lo trascendente.

Por lo que nada de lo que sucede en este Occidente ni nada de lo que ocurre a la Argentina es casual ni, tampoco, adjetivo. Desde Eliaschev distribuyendo su gruesa cuota de pansexualismo sobre una burguesía acoquinada hasta su congénere Bielicki, convertido en campeón del divorcio como una forma de los Derechos Humanos, todo se extiende como un abigarrado y nada espontáneo proceso que se propone, sencillamente, construir un país socialdemócrata sobre los restos apenas humeantes de un país católico.

Con todo y ser decisivo el divorcio, es sólo una etapa de esa marcha hacia la desacralización total de este postrer extremo del Occidente sobreviviente, esa porción que para sorpresa e indignación de la Modernidad industrialista, anglosajona y bárbara derrotó al marxismo armado y desafió a sus potencias militares. Divorcio y pornografía son dos caras de la misma moneda, dos momentos del mismo ataque contra una ciudadela que, a pesar de todo —incluso de la indiferencia de algunos de sus centinelas— se defiende y se niega a rendirse. En realidad, toda la socialdemocracia que se filtró tras las anodinas propuestas de Alem y de Yrigoyen es un grito —que se transformará en alarido en cualquier momento— contra el orden natural y, en especial, contra el cristiano. La convivencia, desde este punto de vista, es tan imposible como indeseable; no hay acuerdo, no puede haberlo, entre los creyentes y los agnósticos, entre Dios y sus enemigos. "No hay punto intermedio entre el catolicismo y el ateísmo" proclamó el cardenal Newman y fue seguido, desde el campo de enfrente, por Proudhon quien con un pensamiento político no menos teológico que el de Donoso proclamó su guerra contra la Iglesia y contra toda religión.

Lo peor es la indefinición, es ese modo muerto de encarar al Estado y al organismo social como un constante esfuerzo para asegurar la convivencia de los opuestos en cualquier condición y a cualquier precio, como si una paz de hielo, ese equilibrio que exige el sacrificio de todas las creencias y de todas las costumbres, fuese el bien supremo del hombre; un hombre al que se le obliga a abdicar de sus principios, más aún, a renunciar a su tradición y a alejarse de sus raíces. El pluralismo por encima de la justicia, este es el programa de esa forma consecuente de ser liberal que se conoce como social democracia.

Tómese como ejemplo el divorcio; puede advertirse que hay detrás de tanto ímpetu un verdadero "odio teológico" en un partido cuyos dirigentes han acreditado hasta el cansancio su hambre de poder —por el cual están dispuestos a entregar literalmente todo, a desdecirse, a retroceder y a cambiar cuantas ocasiones sea preciso— a desafiar, por primera vez en sus casi tres años de gestión a un sector considerable de la opinión pública y a un factor de poder —que es la única dimensión que entienden de la Iglesia—. ¿A qué se debe tanto empecinamiento, este apartamiento de la estrategia constante de retroceder, de aquietar, de contradecirse? Al odio, a esa necesidad interna de agotar, destruir o disolver los restos flotantes de la Cristiandad que todavía se manifiesta en nuestro derecho público. El divorcio es el triunfo de los derechos del hombre sobre los de Dios, un triunfo parcial —porque el proceso de desacralización continuará hasta culminar en otro estadio inimaginable pero esencial para que se abra un nuevo sendero al totalitarismo que se levanta apocalípticamente en el final.

Porque el divorcio, ya que nos venimos refiriendo a él, equivale a la destrucción de ese organismo vivo que hace del hombre una persona , es decir de un animal desguarnecido e indefenso un ser social, un ser en condiciones de recibir y de transmitir una riqueza excelsamente humana y divina, la memoria de los antepasados, la repetición de la verdad y el afianzamiento de la virtud. "El hombre es un heredero" enseñaba Maurras una y otra vez; es, por lo tanto, un mecanismo de la tradición, es decir de transmisión y en ello encuentra su salud y su dignidad. Si no fuese por la familia el hombre sería el ser más desdichado y desprotegido de la creación porque se encontraría sólo consigo, arrojado entre el pasado y el futuro, obligado a cada instante y en cada generación a comenzar de nuevo, a descubrir todo de nuevo, a experimentar todo de nuevo: estaría sometido a una crudelísima "ley de la novedad", esto es sin poder dar un sólo paso adelante, estancado en un perpetuo e inútil aprendizaje, extinguiéndose en una lucha en la que estaría de continuo cercado por la sorpresas y por imprevistos, tan cercenado de sus padres como de sus hijos. Sólo una familia sólida —por la cual y según la cual todos los tesoros del pasado caerán sobre el retoño como una lluvia fructificante— podrá asegurar la permanencia del hombre en una cultura, podrá asegurar la continuidad de la tradición viva, podrá alimentar como una savia a un desvalido que, de lo contrario, no sería más que una pasión inútil de la antropología sartreana.

Entonces el Leviathan verá llegar su hora de esplendor; sólo el cristianismo resguardará a la naturaleza contra los excesos y las perversidades del espíritu humano enloquecido por la tentación prometeica. Estos son los términos reales y profundos de la cuestión: se trata de saber si la Argentina acepta seguir siendo una nación cristiana o si prefiere encaminarse hacia su deserción, es decir hacia su dislocación que es la muerte misma. •

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año X N° 102 Buenos Aires
15 de julio de 1986
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Antonio Caponnetto

Secretario de Coordinación
Raúl Albornoz

Colaboran en este número:
Ignacio Arteaga
Ricardo Bernotas
José de Bonis
Juan Del Almena
Domingo Demaría
Rómulo Lucena
Carlos Alberto Manfroni
Carlos Miralles
Ricardo A. Paz
Jerónimo Puente
Alonso Quijano
Alvaro Riva
Victorio Romano
Tomás Rótula
Tucídides

Servicios fotográficos:
Telám, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 311.593. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
₳ 1,60.-

Suscripciones:
6 meses: ₳ 9,50.-
1 año: ₳ 19.-
Exterior: u$s 40

Correspondencia, a nombre de Antonio Caponnetto, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentina Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Carreteando y Correteando por el Commonwealth

La reflexión popular fluctúa entre si todo tiempo pasado fue mejor o la actualidad es peor. A simple vista parecería que ambos términos de la ecuación se equivalen o, mejor, se complementan como las dos caras de una misma moneda de pesimismo. No es así. En el primero se expresa una añoranza de índole romántica susceptible de superación; el segundo asume a aquél y manifiesta una desesperanza definitiva. A la luz de ciertas encuestas recientes, y hechas las reservas del caso sobre la credibilidad que ellas merecen, puede inferirse que nuestra sociedad política está hoy sumida en este último estado de ánimo. Un "chequeo" de opinión efectuado por una importante firma del ramo revela que de octubre del año pasado a abril del corriente, el prestigio del presidente Alfonsín habría descendido del 86 al 64 por ciento. Otros, reservadamente hechos por la SIDE y distintos organismos oficiales, indican que el caudal electoral del gobierno no supera hoy el 35 por ciento (**La Prensa**, 20-6). Y un tercero, más significativo pues habría sido realizado sobre 1.350 estudiantes de la UBA por un equipo de sociólogos contratados al efecto por ésta, descubriría, aunque sin que se hayan publicado cifras porcentuales, que los jóvenes se inclinan más hacia las actividades relativas a sus intereses particulares que al estudio de los grandes problemas nacionales y, en todo caso, que prefieren expresarse no al través de los partidos políticos sino de nuevos instrumentos de participación. Según el diario que así nos informa el tema habría sido objeto de una deliberación especial en Olivos en una reunión con Alfonsín, de Alconada, Delich, Shuberoff, Adolfo Stubrin, Jaroslavsky, de la Rúa y Radonjic. Lamentablemente, nada sabemos acerca de las conclusiones a que habría arribado tan conspícuo cónclave, bien que respecto de las cuales no podemos sino sumarnos conjetural pero autorizadamente, al pesismo general que queda señalado.

A SU EXCELENCIA NO LE SIENTA EL FRAC

Conocida es la vocación de nuestro presidente por los vuelos transmundiales. Acaba de iniciar otro, pero esta vez transpolarmente, como para que no se diga que alguna latitud de la tierra (a la que el 6 de julio en curso arribó el homínido número 5 mil millones) ignora su existencia, ni que a él pueda serle alguna indiferente. A tal afán universalista responde sin duda el hecho de que siendo el objeto concreto de su enésimo periplo, el Japón (en donde más que radicaciones hipotéticas de capitales tiene que negociar la conversión de los bonos con que se pagó la electrificación del ferrocarril Roca), haya hilvanado turísticamente otros reinos en donde ciertamente nada tiene que hacer, según lo demostrarán los frutos o, mejor dicho, las infructuosidades de tan costosos desplazamientos que en caso que nos ocupa incluye un séquito de no menos de noventa personas. A la hora de escribirse estas líneas ya pasó por Nueva Zelandia y Australia, y se halla en Tokio rumbo a Filipinas, Arabia Saudita y Portugal. Como quien dice, una "tournée" de las que no se empardan. En Auckland, capital de aquel país con el que no tenemos relaciones diplomáticas directas, la

Al cierre de esta edición

Un titulado "Comando de la Fuerza Aérea Argentina para la Reconquista Nacional" está denunciando, a través de distintos sueltos, la compra irregular de aviones Tucano en desmedro de los de fabricación nacional; así como también la venta no menos aviesa de los Pucará y otras extrañas presunciones comerciales. No es la primera vez —sostienen— que se lleva a cabo traiciones de esta índole. Pero hoy la gravedad es mayor por el clima generalizado de penetración marxista y la indefensión —también generalizada— en que se encuentra la Nación. Por nuestra parte, y a raíz de informaciones recibidas por diversos medios, nos ocuparemos con mayor detalle del tema en nuestra próxima edición. •

recepción que se le hizo en primerísimo término fué tan original como afrentosa: no bien asentado el avión presidencial sobre tierra neocelandesa, un impávido funcionario local de sanidad ascendió a él munido de un nada protocolar fumigador con el que roció de cierto vapor desinfectante a los sumisos visitantes, incluido el más ilustre de ellos y sus petates. En Melbourne hubo otro percance, mas de distinto carácter. Se descompuso una turbina de la augusta nave, hubo que postergar el "decolaje" y el inquietante episodio arrancó al primer ministro australiano la cruel reflexión de que se alegraba de que eso ocurriese en aquélla y no en una propia.

Pero el problema más serio con què tropezó la preparación del viaje al Japón lo fué de puro protocolo, lo cual es muchísimo decir en un país que conserva el culto de las formas tradicionales sin que ellas le impidan el más formidable desarrollo moderno. A lo que parece, el doctor Alfonsín se habría opuesto a vestir frac durante su estada en tierra nipona, razón por la cual el atribulado Caputo se vió obligado a gestionar la alteración del programa de agasajos de modo que una cena muy formal se transformase en un informal almuerzo. Tenemos pues un primer mandatario desafecto a esa indumenta de rigor, universalmente aceptada excepto por quienes la consideran, como él, un prejuicio burgués. El hecho podría considerarse una fruslería si no pusiere de manifiesto en nuestro jefe de Estado, como lo hace, un agudo proceso de secularización consecuente a su "filosofía" de cosmopolita de avanzada; algo que, entre otras cosas, le impide seguramente valorar el sentido de lo simbólico y sacral que todavía conservan los japoneses, tan retrógrados los pobres respecto de nosotros. Ya llegará el momento de hacer el balance global del volandeo internacional recién iniciado. Por hoy poco más se puede decir.

DEL O AL ARCHIVO

En efecto poco más se puede decir ı general aquí, ya que los temas de enjundia son objeto de análisis en otras páginas más especificamente idóneas de esta misma edición. Así el del divorcio, respecto del cual sin embargo cabe agregar la rotunda definición del vicepresidente en ejercicio del PE, doctor Martínez, quien no bien asumido el interinato que cíclicamente se ve obligado a desempeñar por ausencia turística del titular, declaró en redondo: "soy contrario al


Presidente viajero.

divorcio vincular por razones filosóficas, sociológicas y religiosas". Manifestación que de haber partido de aquél habría evitado al país horas de zozobra inquietante y no deseada división espiritual interna. Así también —en otra dimensión— el del mundial de fútbol, ya agotado —y también agotante de todo el mes de junio— pero que aún de para recordar la reflexión oficial acerca de él, emitida con signular clarividencia por el secretario de Estado de Deportes, Rodolfo O'Reilly, el 10 de abril: "La selección no anda ni para atrás ni para adelante. Cada vez que la veo no me gusta nada como juega. A mi no me gusta nada". Frase que con otras muchas similares, el doctor Bilardo


Vicepresidente Martínez, claramente antidivorcista.

ha tenido la delicadeza de no registrar, con agravio alguno y que no mellaron su temple para continuar su labor hasta llevarla al feliz término conocido.

De este modo, recurrir al archivo memorioso que cada uno conlleva es casi esfuerzo necesario. El caso Sivak es el más actual, bien que no parezca actualizado sino tendiente a difumarse como tantos otros similares o con alguna analogía.. El de Guglielminetti, por ejemplo, que una vez fué "la punta de un iceberg" según Tróccoli y hoy no es ni la sombra de un realidad personal y humana hasta el punto de que quepa preguntarse si el tal personaje ha tenido existencia tangible alguna vez . O el del complot de "ultraderecha" de octubre pasado, clausurado judicialmente por la doctora Berraz de Vidal con un sobreseimiento que no es definitivo por un "quid" procesal, pero que definitivamente deja al desnudo la impostura y la irresponsabilidad mañosa con que se conmovió la paz interior desde la más alta magistratura de la Nación. O el de la bomba de Córdoba, destinada nada menos que a atentar contra la vida del presidente Alfonsín, y que no ha tenido otra consecuencia visible hasta hoy que la de un estrepitoso ridículo público de la Argentina oficial y la remoción de un general de división, cuya presencia al frente del Tercer Cuerpo parecía molestar a ésta. O el de la red de espionaje chilena, tema tratado a "sotto voce" en sesión secreta del Senado durante la interpelación al ministro Jaunarena pero admitido en ella como cierto, según trascendidos, pero acerca del cual del gobierno mantiene un empecinado silencio pese a su gravedad extrema.



O' Reilly, el hombre que "sabía" de fútbol.

"ES OBVIO ALGUN ACUERDO"

En directa conexión con este tema, acaba de suscitarse otro que por su recurrencia, sólo a la Cancillería caputísima puede no alarmar. Se trata del aterrizaje forzoso en territorio brasileño a un avión de la Royal Air Force con 200 hombres a bordo, ocurrido el 24 de junio último. La nave militar se dirigía a la base de Mount Pleasant, en Malvinas, y debió haber hecho escala en la isla Ascensión. El ministerio británico de Defensa exige ahora explicaciones sobre el hecho al que, legisladores laboristas califican de "encubrimiento siniestro y escandaloso", aludiendo se supone a la inutilidad de la citada base aérea malvinense en la que se habrían invertido más de 600 millones de dólares y no sería operable por la nieve que la cubre. Mas esto no es de nuestra incumbencia. Si, en cambio, la reflexión del diputado inglés Dale Campbell-Savours sobre el episodio: "Es obvio que se ha logrado algún acuerdo con el Brasil". ¿Acuerdo de quienes ? De la potencia usurpadora del territorio nacional con la que nos hallamos en guerra, con la potencia vecina respecto de la cual estaríamos por "integrarnos" según un proyecto de gran magnitud (aunque totalmente desconocido para nosotros) que estaría por proclamarse en una próxima entrevista de los presidentes Alfonsín y Sarney.

Caputo está, como siempre, en cualquier parte menos en su despacho oficial. Es imposible pues esperar de él comentario alguno sobre las implicancias actuales y futuras de la situación esbozada. Pero aún resuena en nuestros oídos su reiteración ante la ONU el 13 de junio pasado, de su voluntad de negociar sobre las Malvinas "**sin precondiciones** pero también sin exclusiones" con el fin de lograr el anhelado "apaciguamiento" con el Reino Unido, por dos de cuyos territorios aliados en el Commonwealth (Nueva Zelandia y Australia) acaba de carretear y corretear con desaprensiva frivolidad, de la mano de su mandante Alfonsín.

PERVERSIDADES EN TRAMITE

Una, la supuesta compulsa callejera de opinión realizada por un equipo de ATC sobre determinados aspectos de la relación sexual entre hombre y mujer, y su revelación al público al través de sus cámaras el sábado 5 ppdo. (día de la concentración "En defensa de la Familia") en horario de protección al menor. El asunto ha sido demasiado publicitado como para que nosotros contribuyamos a ello. Y hasta Naum Jaroslavsky ha anunciado el propósito de querellar a su compatriota Eliaschev. Y hasta se hizo saber que el CONFER había dispuesto levantar el programa "Cable a Tierra", en que dicha grosera inmundicia había sido difundida. Pero el sábado siguiente, 12 de julio, el mismo programa y el mismo Eliaschev se exhibieron inmutables, esta vez con la complicidad de hecho de dos o tres idiotas útiles, gazmoñas ellas pero contestes en que hay que concluir con los "tabúes".

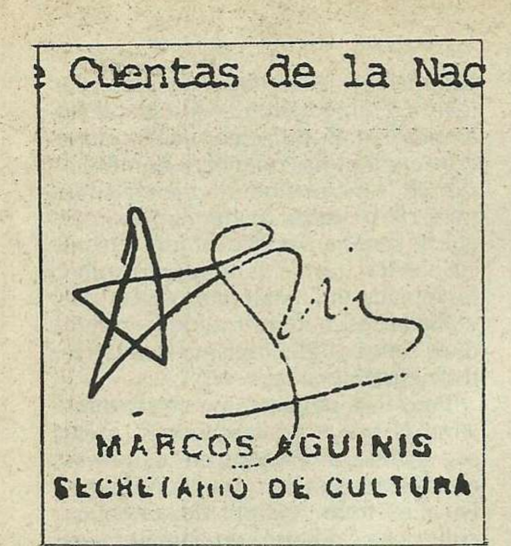
Otra perversidad en gestión, menos divulgada y que hasta ahora sólo ha merecido la repulsa de la Sociedad Argentina de Etica y Moral Médica y Biológica, es el proyecto de ley presentado al Senado por cinco de sus miembros, todos de la UCR, a saber: Miguel Mathus Escorihuela, Margarita Malharro de Torres, Héctor Velázquez, Antonio Berhongaray y Antonio Nápoli. ¿Qué se proponen los citados legisladores del partido gobernante? Pues que a los niños del ciclo primario de 6 a 8 años se les imparta educación sexual consistente en que reciban "información verídica sobre la inocuidad de la masturbación ...y sobre el nacimiento y cuestiones afines" (sic). Carencia de espacio mas también de serenidad nos impiden por hoy continuar con este tema sublevante. Pero queda desde ya denunciado. •

ESTANDO prácticamente cerrada esta edición, nos enteramos por los periódicos del serio atentado que sufriera el Colegio Inmaculada Concepción, del barrio de Almagro, de esta Capital. No es el único ataque a una institución católica que se viene registrando en estos dias ante el silencio canallesco de los repudiadores profesionales con que cuenta el oficialismo. Pero el citado colegio fue uno de los pocos —poquísimos— que marchó sin disimulos a Plaza de Mayo el 5 de julio en testimonio público de fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Nuestra solidaridad con sus autoridades y alumnos, nuestro repudio a los cobardes cada vez menos anónimos, y a todos los que son perseguidos una certeza compartida: las puertas del Infierno no prevalecerán.

Aguinis: Mala Letra

PA nos hemos ocupado algunas veces del Sr. Aguinis. Desde los tiempos en que servía en un modesto segundo plano bajo las órdenes del inolvidable Gorostiza, hasta los de su encumbramiento sigiloso al actual cargo que detecta. Ya nos hemos ocupado de registrar sus juicios temerarios y sus gestos despóticos, sus poderes discrecionales y sus melifluas maneras, sus proyectos de colonizador cultural y sus desplantes de cancerbero advenedizo. Es que Aguinis las tiene todas consigo, y como diría el buen Tróccoli, no se priva de nada. ¿Pero qué cosa es, realmente, este sujeto de la revolución contracultural emprendida por la socialdemocracia vernácula?

Es un **intelectual.** De esos del "partido de los intelectuales" que zahería Peguy. Es decir, transido de materialismo y de naturalismo, de fatua autoproclamación de glorias, de inflado narcisismo y tono irreverente, siempre pronto para profanar u oscurecer lo más sagrado. Alguien que ha cambiado el amor a la sabiduría por el apego a la fama. La soledad del especulativo por la clientela electoral, el claustro de estudio por el bufete de burócrata, el tratado reflexivo por el **"bets seller"** playero, el Plan Salvífico por el de Alfabetización, la ciencia por los slogans ideológicos. Intelectual del sindicato de la "intelligentzia"; un gremio particularmente intranquilo y huelguista cada vez que la Patria está en pelea.



Es un **demócrata;** y de los observantes más ultramontanos. De los que queman incienso al proferir el nombre de la urna y practican la numerolatría como un rito iniciático. De los que plugan al Bajísimo y se entregan en latréutica ofrenda al culto de la soberanía popular. De los que anteponen el cuadernillo del '53 a la ley eterna, el sufragio universal al honor patrio, el elector al guerrero, el candidato al santo, la duración gubernamental a la perennidad nacional. La democracia es el pan con el que se debe comulgar obligatoriamente, coactivamente, a riesgo de quedar excomulgado de los tiempos modernos. El nuevo maná y la nueva Arca, que se ha de "internalizar" unánimemente si no se quiere ser un impío autoritario. **La moral de los más, la rebelión de lo inferior, la tiranía de la cifra, la primacía de la inconsciencia, la desencialización de la realidad, la desontologización de la criatura, la omisión de Dios Padre; y todo ello y tanto más, por decreto, bajo severa fiscalía y reglamentación estatal: eso es la democracia para el Secretario de Cultura.**

Es un **alfonsinista;** subespecie ésta dentro de los demócratas que aunque en vías de extinción especifica al género. El alfonsinismo es la democracia de oferta, de ocasión. Una verdadera oportunidad; barata y casi una pichincha. Se envuelve como para regalo o se lleva puesta. Para la cartera de la dama o el bolsillo del caballero, y por si esto fuera poco, la Agencia Ratto otorga garantía de afiliación hasta 1989.

Es un **psicoanalista**. Esto es, alguien que no tuvo infancia sino etapa esfinteriana. Que no creció ni se hizo joven, ni se enamoró ni sufrió o se alegró a risotadas, ni quiso a sus padres o hermanos, ni soñó un imposible ni dijo ser de grande soldado o sacerdote. A cambio de ello, como se sabe, los psicoanalistas tienen complejo de Edipo, trauma de nacimiento, desarrollo evolutivo, pareja, catarsis, proyecciones oníricas, super yo, libidos reprimidas, paranoias y duelos varios... Psicoanalista Aguinis: alguien para quien la Argentina no es un misterio ni una tradición, ni una estirpe ni un destino, ni una victoria pendiente; sino una sociedad neurótica y conflictuada por resabios autoritaristas de los que debe liberarse.

Y es un **judío**. Lo que equivale a decir —hablando claro— que es un enemigo de la Ciudad Cristiana, enemigo mortal de Cristo y de Su Realeza, hijo de los hijos del padre de la mentira. **Judío y sionista,** como se ha cansado de proclamarlo. Lo que suma a la **enemistad teológica** contra la identidad nacional una enemistad política y económica, una extranjería invasora y expoliadora de los pueblos, un racismo agresor y ofensivo. Hasta uno de esos organismos internacionales en los que cree con devoción laicista lo reprobó ante evidencias incuestionables.

Intelectual, demócrata, alfonsinista, psicoanalista, judío, sionista: he aquí alguien para quien parece haberse creado el Infierno. Sin embargo, es uno de los artífices del paraíso democrático. **Es uno de los artífices de la subversión dominante y abarcadora.**

Pero está haciendo mala letra. Tan mala que delata sus intenciones y sus propósitos, su enrolamiento ideológico y sus afinidades crapulosas. Tan mala que la **grafía** denuncia públicamente su **biografía**, y las letras se estrellan pentagramáticamente sobre los papeles públicos para rubricar los planes siniestros de la destrucción espiritual de la patria.

No prevalecerá la caligrafía de la subversión. Porque estas tierras fueron descubiertas por un hombre que estampaba en su firma un CRISTO FERENS: **El que va con Cristo, el que lleva a Cristo**. El Señor de los Ejércitos no permitirá definitivamente que ultrajen sus posesiones. El —Verbo hecho carne, palabra de vida eterna, letra sagrada y nombre de los nombres— borrará todas las obras del Maligno y pondrá todos sus enemigos bajo sus pies (I, Cor. 15,25). **Effunde frameam.** Desenvaina tu espada, Señor. Y déjanos firmar con ella Tu Victoria. •

A.C.

Un Proyecto Totalitario

por TOMAS ROTULA

LA Secretaría de Cultura de la Nación ha elaborado y puesto en marcha un denominado **"Programa Nacional de Democratización de la Cultura"** (PRONDEC). Dicho programa está contenido en una serie de documentos y escritos —todos ellos debidos a la autoría o inspiración de **Marcos Aguinis**— que trazan con precisión y claridad los objetivos y los métodos propuestos. La primera materialización pública de este proyecto se concretó en el "encuentro" de la Cultura Democrática realizado en el Centro Cultural Gral. San Martín los días 7 y 8 de junio pasado bajo la presidencia del nombrado Aguinis. El hecho estuvo rodeado de un inusual despliegue propagandístico a cargo, desde luego, de los medios de comunicación en manos del gobierno.

Todos los recursos y los poderes del Estado se encuentran comprometidos en la promoción, ejecución y desarrollo de este proyecto "cultural" cuyos alcances exceden largamente en el tiempo la supervivencia de la actual administración radical, puesto que el propio plan prevé una duración de diez años a partir de su inicio. Tal pretendida duración pone de manifiesto, por sí sola, la intención de fondo de los nuevos reformadores culturales: **se trata de fundar y consolidar una nueva cultura argentina, de reformular a fondo su contenido, sus valores y su espíritu.** Ante esto resulta lícito plantearse algunos interrogantes fundamentales: ¿Cuáles son las líneas directrices de esta nueva concepción cultural? ¿Qué cultura es la que quiere imponerse a los argentinos? ¿A dónde va la Cultura argentina de la mano de sus actuales mentores? Veámoslo.

Si se analiza con detenimiento hay, en este proyecto, una concepción de fondo **esencialmente totalitaria** por más cobertura supuestamente democrática con la que se lo quiera revestir. O dicho de mejor modo: estamos en presencia de un ideologismo democrático que

exhibe a las claras su faz totalitaria como ocurre siempre con los modos degradados y corrompidos de las formas legítimas de gobierno. En efecto; los ideólogos de la "nueva cultura" parten de un supuesto básico: la cultura debe ser democratizada pues la que actualmente existe está inficionada de autoritarismo, su pecado capital. Desterrar el autoritarismo del pensamiento, hábitos y costumbres de los argentinos y colocar en su lugar "pautas" de conducta democrática es, en síntesis, la esencia de este proyecto. Para ello el Estado moviliza todo su poder — de penetración, de persuasión, de control y aún de policía— para detectar los "bolsones" de autoritarismo todavía subsistentes en amplias y extensas capas de nuestra sociedad. Tales "bolsones", una vez detectados deben ser anulados y quienes estén inmersos en ellos tendrán ante sí únicamente dos alternativas: o someterse a la reforma democrática de su pensamiento y de sus hábitos bajo la dirección y tutela del Estado y de sus agentes culturales o, sencillamente, desaparecer. Pero, en última instancia, ¿quién decide acerca del carácter autoritario de una expresión cultural dada? El Estado. ¿Y quién normatiza las conductas democráticas de reemplazo? El Estado. ¿Quién dicta el catecismo de la nueva cultura a cuyos cánones todos deberán finalmente someterse? El Estado. Como se ve, el Estado omnímodo, omnipotente, omnisciente y omnipresente lo regula y dictamina todo. Munido de un poder inquisistorial proclama, fija y promulga la ortodoxia democrática. Todo puede ser discutido y cuestionado a excepción de esta ortodoxia democrática. Nada está prohibido ni vedado a excepción del autoritarismo tal como lo entienden los burócratas del PRONDEC.

Aparte de esta raíz brutalmente estatista y totalitaria hay aún algo más en este proyecto que merece ser examinado: las nociones mismas de "autoritarismo" y "democracia" que se manejan como categorías contrapuestas. Ambas nociones son meramente ideológicas y no responden a ningún substrato real. Son construcciones y abstracciones elaboradas por sociólogos de gabinete afectos a quimeras tan falaces como peligrosas. ¿Qué se entiende por autoritarismo de acuerdo con los mentores de la Secretaría de Cultura? Si bien es cierto que se aclara que no se pone en tela de juicio a la autoridad sino al autoritarismo "que es su patología" el rótulo de "autoritarismo" es tan vago y equívoco que pueden entrar en él cosas tan diversas que es prácticamente imposible sustraerse a él. Así, afirmar el orden natural, sostener que la soberanía nacional debe ser defendida aún a costa de la vida, mantener la primacía del matrimonio indisoluble por sobre el supuesto derecho al divorcio, negarse a negociar principios y valores inmutables, manifestarse intransigente y firme frente a ciertas negociaciones avasallantes, todo esto puede caer —y de hecho cae— bajo la calificación de "autoritarismo". Rechazar, por acaso, la homosexualidad y la drogadicción como aberraciones antinaturales o lacras sociales en vez de estar dispuestos a tolerarlos como "opciones válidas" puede hacernos **eo ipso** reos del más abyecto y peligroso autoritarismo. Los ejemplos pueden multiplicarse.

Por otra parte ¿qué es la democracia? ¿Cuáles son las "pautas" democráticas que todo buen ciudadano debe "introyectar" según la particular terminología del secretario Aguinis? Aquí también estamos en presencia de un "constructo" ideológico. Democracia, pluralismo, participación, tolerancia... Son sólo palabras grandilocuentes, vacías de contenido preciso y que por eso mismo pueden servir de **placet** a cualquier expresión pretendidamente cultural. No es desde luego la democracia como forma de gobierno lo que está en juego sino la Democracia Mito, la Democracia como supuesto estilo de vida, como cosmovisión del hombre y del mundo, hija del idealismo y del iluminismo aderezada, en el día de hoy, con fuertes connotaciones socializantes y colectivistas. Hénos, pues, en una suerte de vía final común a todos los errores y extravíos modernos constituida en **pauta suprema** —y lo que es inédito en la Argentina, amén de tremendamente peligroso— en **pauta obligatoria** impuesta por la coacción del Estado. Este aspecto inédito que acabamos de señalar es, reiteramos, el mayor peligro que entraña este proyecto y acerca del cual, por desgracia, poco se ha reflexionado. La historia universal reciente —por no ir muy lejos— documenta cuáles han sido los resultados de estos planes totalitarios, de estas pretendidas reformas del hombre hechas desde y por el Estado. Así, aún cuando en la apariencia sus contenidos difieran, el proyecto cultural nazi no está muy alejado —sino por el contrario peligrosamente cerca— del proyecto aguiniano. En ambos se observa idéntica raíz totalitaria y estatista. En ambos están presente una misma concepción que reduce al hombre a simple función político-social. Se trata de modelar al hombre a imagen y semejanza del Estado, en un caso para formar ciudadanos adictos a la ideología del racismo germánico; en otro, para moldear individuos fieles al ideologismo democratista y socializante.

Pero más peligrosamente se aproxima el proyecto "argentino" a los planes instrumentados en los países esclavizados de la órbita comunista. En ellos todo vestigio de auténtica cultura ha sido borrado para implantar en su lugar los grotescos engendros pseudoculturales del materialismo dialéctico. El comunismo no es sólo ni siquiera principalmente un sistema político o económico social. Es, ante todo, la mayor y extrema negación de Dios y del hombre creado y redimido por Dios. Es, además, una visión de la historia estructurada en esa negación fundamental. Es una antropología, una cultura, una teología o si se quiere una antítesis acabada de las tres: antiantropología, anticultura, antiteología. Por este carácter intrínsecamente totalitario y avasallador el Comunismo marxista, cuando se erige en Poder Político, no hace sino trastrocar de raíz todo lo que cabe bajo su dominio. El hombre es vaciado, convertido en tabla rasa sobre la que los ideólogos puedan inscribir la nueva utopía, sacrílega caricatura del hombre nuevo y de la buena nueva del Cristianismo. Es una **metanoia** simiesca. Y bien, hasta aquí, hasta estos extremos puede deslizarse este proyecto cultural arrastrado por la dinámica de su propio totalitarismo. ¿A dónde va la Cultura argentina a punto de ser montada sobre los carriles de este totalitarismo estatizante que pretende reformar al hombre desde el Poder político y para el Poder político? La respuesta que vislumbramos es algo más que inquietante.

Marcos Aguinis, reformador cultural

El actual Secretario de Cultura es, sin lugar a dudas, el inspirador del PRONDEC. Es, por de pronto, su vocero oficial y más autorizado. Nada mejor, pues, para entender la entraña misma de este proyecto que analizar, siquiera brevemente, los antecedentes de este funcionario y los documentos en los cuales él mismo expone la concepción global de la "nueva cultura" en marcha.

Marcos Aguinis es un intelectual de conocida trayectoria en la vida argentina. Tiene una obra escrita que lo coloca en un lugar medianamente destacado de la literatura argentina contemporánea. Su obra está teñida de ideologismo; es una obra "comprometida" como suele decirse. Pero comprometida con un feroz resentimiento anticristiano, antinacional y antimilitar. Dos libros suyos —por citar nada más que dos— así lo documentan. **"La Cruz Invertida"** —quizás la obra que mejor lo representa— es una visión nihilista, casi diabólica, de la Iglesia Católica. **"Carta esperanzada a un General"**, publicado en 1983, es una crítica corrosiva al sentido militar y heroico de la vida, en la que pueden hallarse, de paso, los conceptos más definidos de Aguinis acerca del "autoritarismo". Remitimos a su lectura. En ambas obras el lector descubrirá, sin dudas, a un escritor con entidad, no desprovisto de vigor e inteligencia. Esto lo hace particularmente peligroso. Aguinis tiene talla de reformador cultural y evidentemente, está dispuesto a ejercer ese rol.

Veamos cuáles son los principios y los fundamentos del PRONDEC en palabras de su mayor inspirador. En un trabajo titulado **"Mientras se consolida la Democracia"** publicado por la **Fundación Demos** bajo el rótulo **"Comunicaciones 1"** (1) se reunen algunos escritos que vale la pena analizar. *"...no basta recibir la libertad para dejar de ser esclavos. Las conductas se modifican con lentitud. El estado anterior sigue habitando en el nuevo. A veces transcurre mucho tiempo hasta que se replieguen los hábitos anacrónicos. El autoritarismo y sus deformaciones, que tan hondo han calado en nuestra población, siguen gravitando" (2).* Esta idea es fundamental en el pensamiento de Aguinis. Apoyado en un texto del **Exodo, IV, 11,** sostiene que los antiguos esclavos añoran la esclavitud y desean, por momentos, volver a ella. Existe como una proclividad innata a la esclavitud, proclividad que hay que rechazar y sustituir lentamente por la libertad. Pero aquí las palabras están vaciadas de su contenido esencial. La esclavitud no es el pecado sino el "autoritarismo" y la libertad no se funda en la Verdad del Dios Creador y Redentor sino en la Democracia concebida como dolor, como conflicto. *"La democracia no es el lecho de la muerte, sino la plataforma agitada de la vida. Es conflicto. Y conficto abierto, en contraste con las dictaduras, que se esmeran en ocultarlo" (3).* Así, en el seno del hombre luchan y pugnan la seguridad del autoritarismo esclavizante y el conflicto doloroso de la democracia. Estos dos "gigantes" han reemplazado, en la concepción de Aguinis, la agonía cristiana del bien y el mal. No puede pedirse una más burda y secularizante parodia del drama humano de la libertad.

En otro párrafo sostiene: *"Argentina emerge de una noche terrorífica. Terrorífica por todo lo que aún no asumimos. Hubo mentira, distorsión, cinismo. Se corrompió la economía, el desempeño de la función pública, los medios de comunicación social. Se confundieron los valores comunitarios.*


Comisario ideológico contracultural.

Se manipuló la opinión pública" (4). Amén de lo discutible de esta apreciación —referida con exclusividad a un período de nuestra reciente historia sin tener en cuenta que todos esos males persisten y hasta agravados, tras el cambio institucional— el discurso de Aguinis pretende hacernos creer que el paso de la dictadura a la democracia se da en la Argentina en una suerte de clima idílico, casi angélico, libre de revanchismo, de fuego y de sangre. De aquí surge lo que él llama el **"modelo argentino"** que *"consiste en haber roto el sortilegio autoritario. Abstenernos de hacer lo que hubiera hecho el sector en derrota... No dejarnos arrastrar por los consejos del enano fascista que aún no pudimos erradicar completamente de nuestras entrañas" (5).* Tales palabras suenan a burla en el marco de una cultura oficial dominada por el sectarismo más desvergonzado de que tengamos recuerdo. ¡Pero el Secretario de Cultura transcurre impávido en medio de esta realidad que parece no molestarle y exhibe al mundo las bondades del "modelo argentino" lucubrado en las usinas de la propaganda oficial!

¿Qué es la cultura democrática según la definición de su mentor máximo? *"Si nos atreviésemos a ensayar una definición, diríamos que la ideología de la cultura democrática es la que pretende desarrollar una cultura que vigorice a la democracia y una democracia que vigorice a la cultura. Parece una tautología y buscamos otra forma: es la cultura que fundamenta, desarrolla y fortifica la alteridad. Sabemos que las expresiones genuinas son el fruto de un proceso, Como todo fruto, constituye el producto final y, al mismo tiempo, el envoltorio de una semilla. En este caso la cultura sería el fruto y la semilla que provienen de la democracia y, simultáneamente, la gestan" (6).*

Reparemos en estas palabras: la cultura es el fruto de la democracia y ese fruto, a su vez, la semilla oculta que gesta a la democracia. He aquí la subalternación **total** de la cultura a la democracia. La cultura, realidad humana superior, hecha de una gran variedad de instancias que dimanan como ríos fecundos del hombre, ríos que se alimentan mutuamente y que vinculan al hombre consigo mismo y con su Fin Ultimo, queda reducida, en esta concepción pobre y a la vez totalitaria, a simple epifenómeno de la democracia elevada así de mera forma de gobierno a una suerte de dogma omnicomprensivo ¡Esto es, sencillamente, la negación de la cultura y su encadenamiento a un mito ideológico!

De este totalitarismo conceptual Marcos Aguinis ha pasado —no podía ser de otro modo— al totalitarismo efectivo que le brinda la posesión de una cuota importantísima de poder. De ideólogo se ha transformado en **Comisario de la Nueva Cultura** que el gobierno socialdemócrata pretende legar a las futuras generaciones argentinas. Leamos el PRONDEC: *"Es precisamente allí, en el terreno de la cultura, donde en definitiva habrá de ubicarse la confrontación entre democracia y autoritarismo, de cuya resolución positiva depende la actual etapa de transición" (7).* **"La República Argentina puede convertirse en una experiencia piloto inédita a nivel mundial, en la que se aprovecha el resurgimiento de las formas democráticas para estimular la superación de la desvalorización, el sometimiento, la impu-**

Quien Valora lo Obsceno es un Represor

RESULTA que al recatadísimo Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, don **Pacho O'Donell,** parecióle que un espectáculo ofrecido por la "Revista sexitotal" en un teatro porteño excedía las normas elementales del pudor —sobre el cual, sabemos, tiene dicho funcionario un estrecho concepto victoriano— y se vio obligado a denunciar la exhibición ante la Justicia del Crimen. Al juez de feria, doctor **Omar Fasciutto,** seguramente afectado por los calores de enero, parecióle también obsceno el espectáculo, representado en un teatro público y durante el cual dos supuestos esposos simulaban o ejecutaban ¡vaya a saberse qué!— un acto muy propio de la intimidad conyugal. Y consideró que estaba obligado a ejercer su jurisdicción, de acuerdo al art. 129 del Código Penal, que reprime las exhibiciones obscenas, en consecuencia de lo cual ordenó la clausura del local y el procesamiento de los exhibicionistas.

Pasaron los ardores del verano y cambió el juez. La doctora **Isabel Poerio de Arslanian,** magistrada titular, debió dictar sentencia y tocóle hacerlo, para aparente bien de los mostrones, de los mirones voluntarios y de los empresarios que explotan a ambas especies, durante las frescuras del barbudo invierno.

A su abrigo, según un más que respetabilísimo matutino, a cuyas noticias nos atenemos, temerosos de hurgar en la actuación procesal, dictó fallo absolutorio porque, según una inédita teoría, no está en condiciones de valorar "lo obsceno" pues, si lo hiciera, entraría *"no sólo en su represión, sino también en la del pensamiento y libertad de cada ciudadano de este país".* Corriente ésta de pantanosa llanura, nacida vaya a saber en qué oculto cenegal, según la cual —y seguimos citando al diario respetable— el concepto de moral *"es un bien jurídico por lo que la norma legal protege al individuo y no a la sociedad..."*

La señora de Arslanian parece ignorar que el fin propio de la ley es proveer el bien común de la sociedad política, lo cual no nos extraña, habida cuenta de cuál es la ralea de "juristas", "jurisconsultos" y "jurisprudentes" que alumbran nuestro derecho moderno.

Pero parece también, y esto ya nos causa un respingüillo, que ignora la existencia de una norma concreta, el **art. 129** del **Código Penal,** que la obliga a juzgar acerca de "lo obsceno" de una cosa exhibida y a reprimir esa exhibición si la considera obscena.

Existe una fuerte tendencia entre nuestros jueces de hoy, de liberal y kelseniana estirpe, a fregarse en la venerada Ley y a sustituirla, mediante interpretaciones que, a veces, por lo maravillosamente retorcidas, asombran.

Lástima es, para la Justicia y el Bien Común. •

---

nidad, el desprecio y demás rasgos del yugo autoritario" (8). *"El Estado democrático debe contribuir decisivamente a consolidar y acelerar ese aprendizaje (el de las reglas de juego democráticas) ayudando a que las rutinas democráticas se conviertan en hábitos queridos y ejercitados por la ciudadanía. Al Estado deben sumarse: partidos políticos, organizaciones representativas, sistema educacional, medios de comunicación" (9).* Nótese que en estas instituciones asociadas al Estado no hay lugar alguno para las sociedades naturales como la familia ni, menos aún, para la Iglesia salvo que ambas estén incluidas en las vagas "organizaciones representativas" que no se especifican cuáles son y a qué representan. Sigue el texto del PRONDEC: *"Objetivos Generales... Apoyar el desarrollo y fortalecimiento del espíritu crítico, el discernimiento independiente, la defensa consecuente de los derechos humanos, la superación de los prejuicios y la intolerancia de todo tipo... Contribuir a la comprensión de las características del autoritarismo en la Argentina, su grado de arraigo en las distintas estructuras y prácticas sociales, y su manifestación en la vida cotidiana... Objetivos específicos: Incorporar el conjunto más amplio posible de actores sociales pertinentes y generar espacios adecuados para su participación democrática* **con miras a que colectivamente, se diagnostiquen las manifestaciones autoritarias y se propaguen alternativas de superación"** (10). Más adelante al describir en detalle la aplicación del programa se afirma: *"En cada uno de estos campos* (previamente enumerados: vida vecinal, salud, educación, ciencia y tecnología, etc.) *el Programa propiciará a través de seminarios-taller,* **procesos de diagnóstico y programación de acciones democráticas y participativas, a nivel nacional, regional y local, incluyendo actores del Estado de la sociedad civil y expertos"** (11). Es decir que bajo la vigilancia de los burócratas de la "nueva cultura" y con la asesoría de sus "expertos" la sociedad argentina, en todos sus niveles, será sometida a un proceso de **diagnóstico y programación de acciones democráticas.** ¡He aquí en todo su esplendor el totalitarismo democrático llevándonos de la mano y por el plano inclinado de los ideologismos al rebaño socialista! ¿Es posible que no se advierta el grave peligro que este Programa encierra? El ideólogo Aguinis es hoy el Comisario del Pueblo Aguinis dispuesto, presa de un voluntarismo digno de mejor causa, a llevarnos a todos por los senderos de la Nueva cultura por él pergeñada y soñada.

Algunos hilos de la trama

Pero no todo es afán democratizador y empeño cuasi de cruzado de llevar a los argentinos autoritarios por los carriles de la democracia. Amén de reformador cultural, Marcos Aguinis es el nudo central de un aparato político que se ha adueñado de la Cultura Argentina. Detrás de él, sosteniéndolo, se agitan poderosos intereses económicos y políticos de nivel internacional.

Aguinis necesitaba de un instrumento legal que le permitiese ejercer un poder discrecional e ilimitado. En ese sentido el **Decreto 392** del 17 de mayo de 1986 por el cual

el Presidente de la Nación delega al Secretario de Cultura una extensa e importante serie de atribuciones, constituye sin dudas el instrumento del que hablamos. Repásese el articulado del mencionado Decreto y se verá que, virtualmente, el Secretario de Cultura es un Super Ministro con mayor poder y facultad decisoria que el propio Ministro de Educación: extensión de órdenes oficiales de pasajes y gastos de estadías en favor de personalidades de la cultura —públicas o privadas— que deben concurrir a los actos programados por la Secretaría (artículo 1, inciso k); contratación de personal de artistas, científicos, técnicos, etc. que se consideren necesarios para llevar adelante las investigaciones, estudios, programaciones, puestas en escena, etc., que se programen, quedando exceptuado el Secretario de Cultura de los requisitos establecidos en la reglamentación del Capítulo VI de la Ley de Contabilidad aprobada por Decreto Nº 5720 de 1972 (inciso 11); suscripción de convenios con Estados provinciales e instituciones públicas o privadas del país, como así también con organismos internacionales y/o entidades públicas o privadas extranjeras en representación del Estado Nacional (inciso m); creación de institutos de formación de especialistas y de investigadores (inciso e); participación en la constitución de asociaciones civiles y fundaciones culturales —sin fines de lucro— integrando sus órganos directivos en representación del Estado (inciso f); autorización para el funcionamiento transitorio de institutos o entidades de enseñanza e investigación, públicas o privadas, sin fines de lucro, en edificios donde funcionen organismos bajo su dependencia (inciso g)... En una palabra, el Secretario de Cultura concentra en sus manos atribuciones tan amplias, fundamentalmente en lo que hace al manejo de fondos, que lo convierten en el árbitro de la actividad cultural del país.

¿Cómo se utilizará todo este poder concentrado en una única mano? Es esta una pregunta pertinente que espera una respuesta adecuada. Los hechos —algunos hechos al menos—, parecen indicar la dirección a la que apunta la Cultura Democrática. **FLACSO** (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) de reconocida inspiración marxista estaría en el centro de una maraña de hilos que se extienden, a modo de red, sobre la cultura nacional. No sería ajeno a esto un presunto subsidio otorgado a este grupo por la Secretaría de Cultura. Aparentemente al reformador Aguinis no le molesta el autoritarismo marxista. Los reformadores culturales mostrarían, así, su verdadero rostro: el de agentes al servicio de la sovietización de la Argentina. •

Comunicado

Ante la movilización del 5 de Julio dispuesta por los más altos dignatarios de la Iglesia Católica en la Argentina, el **Movimiento Nacionalista de Restauración** *declara:*

I.- Que adhiere fervorosamente a esta defensa activa de la institución familiar e insta a encolumnarse detrás de la Virgen Santísima en testimonio de fidelidad.

II.- Que propicia y sostiene similar defensa para todo el ámbito de la cultura nacional que —al igual que la institución familiar— se halla hoy gravemente atacada y pervertida.

III.- Que repudia la actitud ambigua y reticente de aquellos pastores más cuidadosos en agradar al mundo que en hablar "sí, sí; no, no".

Buenos Aires, julio 2 de 1986

Ricardo Curutchet
Presidente
Consejo Nacional

NOTAS

1) AGUINIS, Marcos: **Mientras se consolida la democracia, Comunicaciones 1.** Fundación Demos, Buenos Aires, 1985.
2) AGUINIS, Marcos: ibidem, página 5.
3) AGUINIS, Marcos: ibidem, pág. 5.
4) AGUINIS, Marcos: ibidem, pág. 7.
5) AGUINIS, Marcos: ibidem, pág. 8.
6) AGUINIS, Marcos: ibidem, pág. 8.
7) PRONDEC, Publicación del Ministerio de Educación y Cultural, 1986, pág. 3 y 4.
8) Ibidem, pag. 4.
9) Ibidem, pag. 5.
10) Ibidem, pag. 6 y 7.
11) Ibidem, pag. 9.

Balance del 5 de Julio: Luces y Sombras

A pesar de todo, la fría tarde del sábado 5 de julio la Plaza de Mayo se llenó de católicos argentinos. Por segunda vez en pocos días el alfonsinismo veía, mordiéndose los codos, una plaza colmada y ajena; y en definitiva hostil, como era fácil de advertir.

A pesar de todo. A pesar de las andanadas en contrario de los medios masivos; a pesar de los insistentes rumores intimidatorios —"puede haber lío"— que corrieron como un reguero de pólvora y restaron concurrencia; a pesar de la histeria anticristiana de los Aliverti, los Vázquez, las Magdalenas, y de la enervante e insidiosa murmuración de los Neustadt y los Grondona; a pesar de las erráticas "adhesiones con ausencia" de los Alsogaray. Y a pesar, sobre todo, de vastos e importantes sectores eclesiásticos, empezando por obispos como Laguna, Casaretto y otros, y siguiendo por curas renuentes y asustados, y terminando por quienes, con una mezquindad sin nombre, jugaban con el acto en función de la interna episcopal. A pesar también de que por momentos parecía quererse desalentar a la gente, en vez de convocarla. No iba a ser un acto político. No iba a ser un acto para presionar "a los señores legisladores". No iba a ser contra nadie; ni siquiera contra el divorcio. En fin, casi no iba a ser nada.

Pero fue. Alguien en la plaza recordaba la guerra de Malvinas. Una bandera clara y vibrante, más allá de los



Nuestra Señora, Patrona de la Argentina.

protagonistas circunstanciales. Una causa nacional, a la que los argentinos de bien se sintieron convocados por encima de cualquier objeción. Aquí ocurrió algo parecido. Se trataba de defender a la familia, esa realidad entrañable tan distinta de las nebulosas abstracciones a las que se nos quiere acostumbrar. La familia concreta, contra sus enemigos concretos. Y lo más decisivo: venía la Virgen de Luján. Nuestra Señora, Patrona de la Argentina. "Vamos porque va la Virgen". Sin más cálculos. Vamos porque la familia es una gran cosa. Aunque tengamos nuestros problemas personales, o aunque conozcamos a alguien muy querido viviendo en una situación irregular. **Por ellos, sobre todo. Y por sus hijos.** Porque la destrucción de la familia no es solución para nadie.

El enemigo tembló de odio. No hubo argumento, por disparatado y retorcido que fuera, que no se usara. Desde que no era oportuno, pasando porque había cosas más importantes, hasta que la "metodología" no era buena. No hubo clérigo ambiguo que no sumara sibilinas distinciones y alambicados floripondios para encubrir su disgusto frente a lo que parecía ser un grito nacido de las entrañas de los cristianos saturados de los ataques, de las afrentas, de las blasfemias y de la inmundicia. Las usinas marxistas de la guerra contracultural y sus socios liberales pusieron, como se dice vulgarmente, "toda la carne en la parrilla". El clero argentino, los hombres de Iglesia; **No.**

Fueron a media máquina. Poniendo piedras en el camino. Enfriando. Que se queme Ogneñovich solito. *"Le c...... el acto"*, se oyó decir en sectores próximos a la Curia de Buenos Aires. Lo vamos a manejar nosotros. No vamos a pasar, por ejemplo, textos del Papa actual —el "Augusto Mediador", recordemos— contra el divorcio. Vamos a tocar la guitarra, a bailar, a manejarnos con los criterios blandengues, con el pésimo gusto y con la sensiblería de teleteatro que los "expertos en Pastoral" consideran ilusoriamente "exitosos". Vamos a hacer un acto, si no hay más remedio, que no moleste al Mundo. No sea que alguien se enoje.

Pero con todo esto la plaza se llenó. Lo que no importa demasiado. Nosotros no estamos con la imbecilidad del plebiscito, aunque nos alegramos del resultado en Irlanda, rápida y cuidadosamente acallado por los medios de comunicación. ¡Cuánto habrían incordiado, qué cosas no hubieran dicho, cómo nos hubieran restregado las cifras por el morro si hubiera sido al revés!

A medida que la fecha se acercaba, la histeria anticristiana crecía. La Virgen pasaría por Campo de Mayo... ¡Qué horror! El Ministerio de Defensa prohibió que se le rindieran honores militares. Y allí fue Nuestra Madre, por pueblos que supieron testimoniarle su humilde afecto, la devoción de la gente que la esperaba al borde de la calle. Valió la pena ver, en esa mañana luminosa, cómo resplandecía el celeste de su manto, y las calladas lágrimas que empañaban los ojos, y los chicos agitando banderitas, y los gritos emocionados. También hubo agresiones. En la avenida del Libertador, desde algún balcón le arrojaron piedras. Pero la Virgen llegó a la Plaza, que la recibió vibrante.

Esa plaza era, en su mayoría, fervorosa y de buena voluntad. Los que estaban allí habían ido pasando sobre muchas cosas, remando contra corriente. Cada uno por su decisión personal, y no arrastrados por una inercia masificadora. Sin estímulos fáciles. Excepto algunos figurones clericales, el elenco más o menos estable de los "supercatólicos oficiales" y la inevitable fauna de sacristía progresista, que se sigue moviendo al impacto de "novedades" había en la plaza familias argentinas, buenas personas, de todas las edades, con alegría y buen ánimo. Con ganas de dar testimonio, más que de oir ciertos lugares comunes más sentimentales que espirituales.



Había en la plaza familias argentinas.

Esas fueron las luces del acto. La presencia y la disposición de tantos fieles, que buscan ser conducidos por pastores valientes, que necesitan el lenguaje del Evangelio: "Sí, sí. No, no". Que fue lo que nos enseñó Jesús. El mismo Jesús que nos advirtiera que si alguien se avergonzaba de El frente a los hombres, de ése se avergozaría El delante de Su Padre.

Ahora bien, se echaron muchas cosas de menos en esa plaza. No nos sorprende en absouto. En efecto, no podía pensarse que una iglesia vegetante se transformara de pronto en una Iglesia Militante. Son muchos años de ablande, de componenda, de renuncios. Una Iglesia que abandonó el campo no puede estar a la altura de los tiempos de prueba. Si nos habíamos limitado a la sensiblería edulcorada, al contubernio, a bajar todas las banderas para mantener una vaga referencia al "amor", así en general, invocado por quinceañeras lánguidas, es claro que hemos perdido reflejos. Ahora las cosas son duras. Se pisotean crucifijos. Se ponen bombas. Se llama a los sacerdotes, en los mismos templos, *"cuervos pollerudos"*. Es tiempo de explicitaciones. Los buenos burgueses complacientes que iban a misa se dan cuenta de que vivían en una burbuja artificial. De que han perdido el campo de la cultura, algo que nunca entendieron. ¿Cómo puede defenderse un punto aislado, la indisolubilidad del matrimonio en este caso, fuera de un contexto de cristiandad? Si se aceptó todo, ¿por qué no eso también? Parecería más coherente un judío como Manfred Schönfeld, quien acepta el divorcio mientras alerta en cambio con un lenguaje que quisiéramos oir de boca de nuestros obispos: *"Esa es la faceta de la lucha que estamos viviendo: la lucha contra el sexualismo potenciado hasta la deificación fálica, la lucha contra la cultura 'voyeurista' en que estamos hundiéndonos, la lucha contra la drogadicción y el narcotráfico, la lucha, sin duda la mas importante contra la disolución de las estructuras jerárquicas elementales que deben regir en una familia o en una escuela o en cualquier otro organismo, para que éste sea lo que está llamado a ser y no se convierta en una recua de seres irracionales que viven al impulso de sus instintos primarios"*. (**La Prensa**, 6-7-86).

Lucha, combate. El buen combate. Eso es lo que debemos volver a aprender los católicos argentinos. En ese sentido, alguien observó que el acto del 5 era positivo si se trataba de un punto de partida. Si es una semilla. Si se lo considera un fruto maduro, fue un desastre. Los enemigos de dentro y de fuera de la Iglesia van a replicar. Van a pegar en la matadura. Entonces veremos. Si vamos para adelante —lo que significa problemas—, o si nos asustamos. La adversidad es la piedra de toque del cristianismo. Del amor, que tanto gustan manosear los progresistas. Ahí se ve el amor de verdad. Una cosa es cantar pavadas tomaditos de la mano y otra es enfrentar a las furias desencadenadas del infierno. Ese clericalismo que desde hace mucho, desde antes del Concilio por cierto, persiguió a Castellani, adulteró con los liberales, fornicó con el marxismo, no puede defendernos del divorcio. Ni de nada. No sirve. Ha fracasado. El Mundo le vuelve al espalda. Cumplió su tristísimo papel de entregador. Por no usar símiles sucios, pero expresivos.

Ese clericalismo cómplice no da para más. Ahora bien, los hechos tienen su dinámica propia. Se acabó la ficción-comodín de la "Unión del Episcopado". Los dados están lanzados. Quiera Dios que tantos que fueron a la Plaza, que vieron pasar la Virgen, que se sienten agredidos y golpeados, despierten del letargo. Que cerremos filas en torno a los pastores de verdad, esos que no se escapan cuando viene el lobo. Que entendamos el combate en toda su dimensión. Que la dureza de la realidad nos despabile, como el viento frío de ese sábado en la Plaza. Esto recién empieza. ¡Viva la Virgen! ¡Viva la familia! ¡Viva la Patria! •

Carlos Miralles

La Incesante Marcha Atrás de Monseñor Laguna

"Sea pues vuestra palabra: sí, sí; no, no"
Mt. 5, 37

DIFICILMENTE la posteridad recuerde al Obispo de Morón como un ejemplo de firmeza ni univocidad en las palabras y en los hechos, ni siquiera como un buen sacerdote. Hombre remilgoso, bien metido en su tiempo, magnífico amigo del mundo contemporáneo, toda su espiritualidad, su pastoral y hasta su dogmática parecen encaminadas no a salvar a ese mundo sino a congraciarse con él pues se ve que le teme y que le ama. Portador de un conciliar complejo de inferioridad o, quizá, de culpa y que, en definitiva, no sabe cómo hacerse perdonar su calidad de obispo, el camino que ha encontrado —Dios lo ayude— es el de disimular o de aguar su condición de católico.

Como en la cancha se ven los pingos, Monseñor optó por hacerse a un lado en la cuestión del divorcio, no solo tomando distancia de sus hermanos en la jerarquía sino abandonando a las ovejas que le fueron confiadas. Así se ha preocupado —a través de los medios de comunicación que nunca le faltaron— de afirmar su indiferencia (o, tal vez, decidida oposición) en relación con la marcha convocada por el Cardenal Juan Carlos Aramburu y otros diocesanos para el 5 de julio con el implícito objetivo de manifestarse contra el divorcio. No es ocioso destacar una cierta incongruencia en este purpurado, férreo predicador de la unidad entre los cristianos y con los no cristianos en cualquier circunstancia y a cualquier precio, que no vaciló en romper la unidad de la propia Iglesia en un tema tan vital para el orden cristiano.

Habrá, no lo dudamos, un exceso de optimismo de nuestra parte al suponer que a esta altura de su mundana carrera, Mons. Justo Laguna se pueda interesar —o siquiera que lo piense— en un orden público cristiano. Seguramente está requerido por ocupaciones y preocupaciones más temporales, más ecuménicas. Ocupaciones y preocupaciones que lo llevan a privilegiar las relaciones con esta sociedad que se desacraliza a grandes pasos en la medida en que nadie —o muy pocos— se atreve a hablarle el varonil lenguaje de la verdad. Como dijera Chesterton, *"el mundo no se cansó del cristianismo, se cansó de esperarlo"*, o, como dijera Anzoategui, *"el cristianismo es cosa de hombres"*. Pero Mons. Justo Laguna es así —aunque no está, ciertamente, solo en su deserción, en sus silencios ni en el trabalengua en que ha convertido su predicación—, nada que ofenda al hombre de hoy nada que lo altere en su camino revolu-

Centro de Estudios Argentinos

*El **"Centro de Estudios Argentinos"**, frente a los aciagos momentos que transita la Patria, en que la hábil mano de la disociación nacional actúa solapada y progresivamente en procura de la atomización de los valores morales, espirituales y estructurales de las instituciones de la República, sumiéndola en la absoluta indefensión, está pronta a finalizar con el último baluarte y fundamento primero de la nacionalidad, es decir la familia; creando así las condiciones óptimas para la instauración de regímenes extraños al Ser Nacional.*

La procacidad, la pornografía, las drogas, la desinformación, el facilismo, los nuevos tabúes de la "censura", "reprensión", "represión", "autoritarismo", la demagogia que llega a las inexpertas mentes de los estudiantes en todos los niveles; se hacen indispensables como forma de dislocar el orden social y el cristiano verticalismo de la familia, ignorando una vez más en herética intención no sólo el Mandato Divino, sino el temporal que obliga al Estado a "la protección integral de la familia" - Constitución de la Nación Argentina, Art. 14 bis.

Por todo ello, nos adherimos sin condición alguna, a toda manifestación en "Defensa de la Familia".

Buenos Aires 4 de julio de 1986

DIODORO ALBERTO VELAZQUEZ
Secretario (C.E.A.)

ROBERTO MARCELO LEVINGSTON
Presidente (C.E.A.)

cionario, nada que lo moleste en su hedonismo, en fin, nada que sea equiparable —ni por asomo— a un llamado en nombre de la moral objetiva, nada que contradiga a los sacros vientos de la historia.

Pero no se trata solo de indiferencia hacia la verdad natural y sobrenatural, ni del desprecio por los esfuerzos de otros dignatarios eclesiásticos que están dispuestos a cumplir con sus deberes sacerdotales ni, en resumen, de una flaqueza que no por antigua es menos pecaminosa; Mons. Justo Laguna ha ido más lejos: le ha dejado, en términos claros y expresos, abierta la puerta para imponer a la sociedad católica el divorcio y para obligar a la Iglesia —de la cual, a pesar de todo, forma parte— a aceptarlo no ya como un hecho consumado sino legitimado. Para ello pronunció unas "prudentes" y, suponemos, bien sopesadas palabras que, en alguna forma, vienen a culminar su trayectoria hacia el mundo: según **La Nación** *"cuestionó el proyecto de ley de divorcio porque no fue incluido en las plataformas partidarias para ser consagrado por el voto popular"*. Como se ve, Monseñor no hace mayor mérito de la bondad o de la perversidad del divorcio sino de la forma poco democrática en que se lo aceptaría o impondría; este positivismo —que habrá hecho parpadear a Kelsen en su tumba al contemplar tan inesperado apoyo eclesial— es diametralmente opuesto a todo lo que la Iglesia pensó y enseñó siempre, y lo que en realidad consagra es el triunfo de la voluntad del hombre sobre la de Dios; he aquí una democracia elevada al rango de religión, al pueblo generador de la norma justa, he aquí a Rousseau incorporado inesperadamente a la doctrina social de la Iglesia y, para peor, de rondón.

Pero, a fuer de sinceros, hay coherencia en este obispo que tan cauto se mostró cuando un crucifijo fue destrozado por las bandas reformistas, sacrilegio que hizo estremecer a todo argentino bien nacido y que a él apenas le arrancó, una cómplice condena: *"es un hecho negativo"* deslizó un poco obligado no tanto por su sensibilidad religiosa como por su filosofía de la tolerancia.

Y del permisivismo; no se olvide —nadie lo olvida- que monseñor Justo Laguna fue quien sin mayores pudores aceptó un reportaje de una revista notoriamente pornográfica; sus malas excusas posteriores —que nadie creyó porque eran increíbles— revelaron más un temor al escándalo que un remordimiento.

Porque esto es lo que quizás mejor describa la actitud de monseñor Laguna. Incapaz de mantenerse en silencio, incapaz de hablar claro y verdadero, incapaz asimismo de permanecer humildemente ignorado, su protagonismo ubicuo, ambivalente pero omnipresente, lo lleva a tener que vivir rectificándose, desdiciéndose, retractándose, en un incesante y confusa marcha atrás que escandaliza a los fieles, y aumenta la perplejidad de todos. Es propio de quien quiere quedar bien con Dios y con el diablo; de quien quiere servir a dos señores, de quien no tiene la suficiente hombría como para pronunciarse frontalmente.

Así en el caso de la concentración del 5 de julio o en el de la aludida entrevista en una revista sucia, o en el de pronunciamientos circunstanciales múltiples. El ejemplo más representativo, sin embargo, fue su reacción frente a las valientes palabras pronunciadas por el **Padre Alfredo Sáenz** en el marco de un Congreso de defensa de la familia. Primero, no hubo sitio ni espacio en el que no dejara oir su condena a una homilía que hablaba del buen combate contra los nuevos bárbaros de Atila. Toda advertencia, disgusto y reprobación le parecieron poco. Hasta que lanzó el anatema más terminante que pueda proferir su boca: tales conceptos no estarían en concordancia con el espíritu conciliar. Pero a los pocos días —y según sabemos, a causa del envío que el Padre Sáenz le hiciera del texto completo de su homilía como así también de su firme propósito de remitirla a Roma para que le señalasen los presuntos errores— monseñor Laguna volvió a dar marcha atrás una vez más. En carta del 1 de julio —difundida parcialmente por algunos medios— le ofrece su **"desagravio"** y su **"reparación"**, **le pide perdón con insistencia** y le



Laguna y su hábito de dar la espalda a la Verdad.

manifiesta que **nada encuentra en su sermón contrario a la doctrina de la Iglesia.** Un gesto que pudiendo haber sido noble —si se hubiese visto en el difamador el mismo empeño para disculparse públicamente que el que puso en juego para acusar— no pasa de ser una nueva doblez, una nueva conducta bifásica de quien parece tener por hábito dar la espalda al deber de llamar al pan, pan y al vino, vino.

Es difícil, es imposible servir a dos señores. Y así como los antiguos enseñaban que el exceso de culpa se aproxima al dolo, indudablemente el exceso de complacencia se asemeja a la deserción. •

Victorio Romano

Centenario

*EL 3 de agosto del año 1987 se cumplirán 100 años de la aparición del primer número del diario **El Argentino,** de la ciudad de Chascomús. Con tal motivo, su director-propietario, **Dr. Darío Eduardo Cuence,** será agasajado con un almuerzo en el **Círculo del Plata** (Bolívar 887, Capital Federal), a las 13 horas, ocasión en que pronunciará una conferencia intitulada **"Un siglo de periodismo de ideas".** •*

Las Enseñanzas del Mundial

por ANTONIO CAPONNETTO

"El pueblo le ha dado el nombre de Rey Pelé. ¿Por qué no el de presidente Pelé?. Sencillamente porque la forma republicana de gobierno nada le dice a la emoción popular"

Ignacio B. Anzoátegui

I.—No vamos a discutir lo que no está en discusión: el fútbol en cuanto negocio, publicidad, protagonistas, desmesuras e innúmeras derivaciones del peor gusto, está teñido de una invencible vulgaridad y es expresión, entre tantas, de la decadencia en que se vive. Crasa glorificación de lo subalterno y síntesis exacerbada de ese **guaranguismo** que impresionara a Ortega, en una ciudad que desde entonces no ha cesado de crecer en bastardías. Tampoco se debe exagerar su condición de objeto de análisis que tanto sociólogo o parlanchín suelto le confiere. Concedidas ambas reservas y lejos de nuestro ánimo el caer en tales despropósitos, no nos parece aconsejable permanecer indiferentes ante un fenómeno que ha gravitado como pocos en la vida ciudadana y ha sobrepasado las expectativas de cualquier populismo.

Entre nosotros, el Padre Castellani ensayó una **Defensa del Fútbol;** y lo hizo nada menos que en una obra sobre **La Reforma de la enseñanza** (Ed. Difusión. Bs. As, 1939. pp. 181-191) destacando la importancia pedagógica del deporte. Son argumentos clásicos y por eso incuestionables. **"En el fútbol no hay que irritarse, y eso es ser sufrido; no hay que hacer trampas, y eso es ser leal; hay que someterse al réferee, y eso es ser disciplinado; hay que jugar combinado, y eso es ser generoso".** Un partido bien jugado —prosigue Castellani— no lo ganan los pies sino la inteligencia. Es expresión de una disciplina, de un jefe y de una idea; de una voluntad tensa que unifica los ánimos para alcanzar el triunfo, y de un querer saber con vigor, con energía, que vence todos los obstáculos en pos del fin anhelado. Y lo que resulta aun más decisivo es su carácter agónico: el fútbol es un enfrentamiento, es un combate a la intemperie, con testigos del esfuerzo y capitanes de los bandos que —al mejor estilo de las contiendas antiguas— se saludan previamente y entonan sus respectivas marchas. Todo él parecería remedo y proyección de una justa. **"Hay un minuto de silencio profundo como el que precede a las batallas ... y como un drama con sus peripecias y su desenlace, oprime los pechos y arranca gritos ... Lo que admiran las multitudes clamorosas en torno de los estadios no es la fuerza bruta, sino la inteligencia y la belleza".** Finalmente, nos dice el Padre Castellani, cada época tuvo su atleta admirado, y enhorabuena los pueblos prefirieran siempre la distracción del juego limpio en el descampado, al cine afrentoso y a las diversiones inmorales.

Es que la Iglesia, antes de que el psicologismo progresista debilitara su pastoral y reblandeciera a sus clérigos, solía recomendar el deporte —y el deporte violento— con la misma confianza con que , salvando las distancias, instaba a la confesión y a la penitencia para "fatigar al demonio". El valor de lo lúdico y del ejercicio físico nunca fue negado por el pensamiento occidental y hasta parece obvio plantearlo. Acompañó el despliegue de las mejores culturas, y cuando, bajo el influjo de los movimientos nacionales, Europa quiso dejar de ser una factoría, reapareció la importancia de las celebraciones gimnásticas como conjunción de la destreza física y de la disciplina del espíritu. Era el orgullo antiguo de volver a desear para cada hombre, para cada estirpe, **un alma de oro en un cuerpo de hierro.** Entonces resultaba lícito que las naciones delegaran un grado de representatividad en sus deportistas destacados y que desearan su prevalecimiento en las contiendas como un modo de resaltar lo singular de las nacionalidades. Nada tenía de extraño ni de malo esta cierta identificación del terruño con sus hijos más diestros para las acciones físicas. En un mundo con santos y héroes, en una ciudad con guerreros, estadistas, sacerdotes y letrados, los deportistas no eran sus pares ni sus sustitutos, sino los notables en el orden de las actividades subordinadas, y notables sólo en la medida de su sujeción a los principios morales. Después, ya lo sabemos, el envilecimiento lo fue ocupando todo. Y al titán o al reciario que parecía graficar en su estampa la severidad de las horas del esfuerzo, o prolongar en sus músculos elásticos los pliegues del pabellón patrio que portaba, le sucedió el profesionalista



La izquierda no logra entender las expresiones cristianas de nuestros deportistas.

mercenario siempre pronto a mercar y a adocenarse. Es la distancia que hay entre **Milon** o **Galo** y cualquiera de estas modernas camisetas intercambiables. Y, consecuentemente, entre un **Píndaro** o un **Tirteo** y el **gordo Muñoz** o el **negro Morales;** o entre **Fidias** y **El Gráfico;** o entre la multitud rugiente de proezas y el bandidaje depredador y taimado. Después —también lo sabemos— todo fue la primacía de lo inferior y mostrenco.

II.—Pero los hombres y los pueblos —y sobre todo aquellos que han sido criados al amparo de la latinidad cristiana— necesitan hazañas, confrontaciones, pugnas justicieras y figuras impares. Necesitan paradigmas bélicos y adalides vigorosos. Necesitan la epopeya y el riesgo como un reclamo de su misma naturaleza. Ni la molicie ni el tedio, ni la neutralidad y la medianía, ni la pusilanimidad y el pacifismo conforman definitivamente al hombre. Podrán gratificarlo y adormecerlo temporariamente, pero hasta el más ordinario de los mortales no puede resistirse ante la presencia fulgurante de lo extraordinario. Y un destello de plenitud lo sacude cuando se sabe antagonista de una lid en la que no caben las soluciones intermedias. **"Preferimos vivir a gusto** —dice **Genta**— **y evitar todo lo que pueda llevarnos a enfrentar situaciones análogas. Pero el héroe está indisolublemente ligado a su pueblo ... todavía se siente su presencia como una nostalgia y un remordimiento. Y para huir del hastío de una vida sin grandeza, la multitud se agolpa y se estruja alrededor de una pista donde un espectáculo de coraje y de audacia inteligente reivindica la humana normalidad. Un grupo de hombres animosos que enfrentan el peligro y triunfan en una justa deportiva, es ocasión para que los comunes recuerden que ni siquiera el más apocado y mínimo de los hombres aspira realmente a una felicidad toda hecha de tranquilo disfrute de menudos placeres. Aunque se vuelva una y otra vez a la cotidianeidad burguesa hasta la hora de la mala muerte, no se quiere ni se ama esa vida; no es eso lo que el último hombre había querido ser, ni es lo que su alma pudo soñar despierta de su futuro"** (**El Filósofo y los sofistas,** Bs. As. 1949, p. 207).

Vaciada la existencia individual y colectiva de móviles verdaderamente altos, oscurecida la vida personal y social por ausencia de ideales auténticamente egregios, las flechas del espíritu se disparan hacia otros rumbos —buscan sucedáneos, compensaciones, recompensas— pero buscan igual el disparo y el blanco, exigen la altura y la cumbre, requieren la jerarquía y la jefatura, la conquista y la victoria.

III.—Esto es lo que ha pasado, tal vez, con ocasión del reciente torneo futbolístico que levantó en vilo a la casi totalidad de los habitantes, y descontroló al gobierno hasta la desubicación y el ridículo. Por unos días, por unas horas largas y crispadas, el orden natural volvió por sus fueros; y a contrapelo de tanta cobardía oficial que escamotea celebraciones y estandartes patrios; a contramano de la declamada fraternidad universal y latinoamericana y de la negación de toda hipótesis de conflicto; a contrarrumbo de la tibieza y de la suavidad diplomática que pretende extinguir y acallar cualquier elemental sesgo de pasión argentina, y del lenguaje imperante en pro de los eunucos de toda ralea y del desarme en todos los frentes, las multitudes se detuvieron a vivar al coraje, a elogiar la garra, el empuje, la virilidad y el esfuerzo. Se detuvieron admiradas frente a un ejemplo concreto de disciplina y autoridad, de mando y de obediencia, de varonía probada y resistencia altiva, de marcial y solitario avance contra la hostilidad del entorno. Son los "bolsones" de autoritarismo, que diría Aguinis, los resabios de una mentalidad fascista, los remanentes nacionalistas que afloran en estas ocasiones y que tanto molestaban a Borges ... "el nacionalismo y el deporte" ... se recordará.

No se equivocan del todo los enemigos, y acertarían completamente si llamaran naturaleza humana u orden natural a lo que en su ceguera ideológica denominan fascismo. Y no se equivocan del todo, porque al fin de cuentas, esto de luchar contra el mundo, de conquistar un trofeo victorioso, de pelear con más pálpito que cálculo, de defender los colores nacionales, de invocar a Dios y persignarse, de peregrinar hasta el umbral de la Virgen y volver allí en acción de gracias habiéndola hecho presidir toda la campaña; todo esto y tanto más que hemos visto **es, sin dudas, profundamente antidemocrático. Se ganó pese al gobierno; contra el gobierno y hasta en oposición a sus predicciones y deseos.**

IV.—No fue pues el mundial de la democracia, como quiso capitalizarse vanamente desde el poder político.

Fue la prueba —fugaz, pasajera, insuficiente, todo lo desfigurada e imperfecta que se quiera— de que los pueblos prefieren movilizarse por **lo nacional** antes que por **los partidos o las clases.** Por las **fiestas,** más intensamente que por el **salario;** por las **élites vencedoras** antes que por las **turbas resentidas y fracasadas;** por **la exaltación de la virilidad** y **el temple** antes que por la **pederastía y el vicio;** por **los resultados míticos** más que por los **guarismos sufragistas. Fue la prueba de que los pueblos —si hallan conductores señeros— prefieren ser legiones de estandartes y no rebaño de boletas electorales.** En un país desolado por el Régimen en que todo anda a las patadas, se aplaudió a lo único, que, paradójicamente, anduvo con la cabeza, el corazón y el pulso firme, y quedó sentado el precedente de que el lavado de cerebro alfonsinista no es invulnerable.

La izquierda advirtió rápidamente la encrucijada. Quiso ganarse el triunfo pero no pudo. Había demasiada medallita de la Virgen Gaucha en el medio, demasiadas invocaciones celestes y nostalgias provincianas, demasiado hincar rodilla en tierra para dar gracias a lo Alto; y, como notó una historieta famosa parafraseando tal vez sin saberlo al epígrafe de "nuestro" Anzoátegui, había demasiado **rey** Maradona, **excesivo revivir de esas inclinaciones monárquicas y heroicas connaturales al hombre.** Había, en suma, demasiado azul y blanco tapando los vaticinios de los expertos y las hipocresías insoportables de los comentaristas ubicuos. Por eso no supieron ni pudieron sumarse a los festejos. Porque a la amargura ruín que los caracteriza como un estigma —la izquierda es triste con torpor de traición y apostasía, con rictus gris de blasfemia y de deicidio— se sumaba una temperatura marcadamente antidemocrática, que llegó a su culminación, y les produjo el mayor dolor de cabeza, en las derivaciones del éxito frente al equipo inglés. **El Periodista** se quejó del chauvinismo —que es su forma de lamentar el patriotismo— discurrió sobre el conflicto de identidad en los festejos de los exiliados, y entre Lacan y Fanon, vió la final desde el Borda. Burgueses infames al fin, su obsequio de ocasión a la clientela pringosa que los asiste no fue ni un modesto banderín, siquiera en solfa, sino una paqueta guía de turismo para las vacaciones de invierno con sofisticados consejos para esquiar, "revolver boutiques", "abrigar el automóvil" y otras proletarias preocupaciones (cfr. Nº 95). Mientras se buscaban a si mismos con exégesis de diván maloliente, su adulado "demos" saltaba ajeno a las utopías tras los carnales goles del conjunto vernáculo. **Nueva Presencia** por su parte se dedicó a la hermenéutica del "imaginario colectivo", y se irritó contra "la mano de Dios" adjudicada a algún pase (cfr. Nº 469). El zurdo Menotti vaticinó el éxito de Alemania (nosotros creíamos que éramos los únicos germanófilos) con indisimulada envidia y peor suerte. Después quiso desdecirse, pero ya era tarde. Entre el Proceso y el Alfonsinismo su sino antinacional quedó sellado. Pero no entienden nada. Y así como son incapaces de auténtica alegría porque no aman a Cristo, son incapaces de realismo porque son hijos de las tinieblas. Atacan al fútbol por lo que tiene de bueno. Por lo que decía de él **Castellani** o **Genta,** o **Huizinga, Pío XII o San Juan Bosco,** si se prefiere. Por lo que tiene de reivindicación imprecisa y difusa de un orden que hoy se niega y persigue, de una salud que se contamina, de un sentimiento que se quiere extinguir. Atacan al fútbol por lo que **políticamente** todavía suscita para mentís de sus ideologías sin **pathos** ni verdaderos líderes. Atacan al fútbol como se quejan de las corridas de toros, del boxeo, de la caza y de la pesca: en nombre de los derechos del hombre o de la monserga cursi sobre la protección a los animales, en nombre de la moral de los vencidos y de los incapaces de cualquier enfrentamiento. De lo otro que decíamos al principio sobre la inversión de valores y de la turbamulta saqueadora que, **a**



¿Germanófilo, zurdo...?: Antinacional.

¡Presente!

Buenos Aires, junio 26 de 1986

*AL cumplirse medio siglo de aquella heroica gesta que restituyó Dios a España y España a Dios, hacemos llegar nuestro renovado homenaje y nuestra esperanza intacta de que en tierras de la Hispanidad volverá a reir la primavera. Llegue asimismo nuestro **presente** a los caídos y la hermandad militante con los que —pese a todo— no han arriado jamás el estandarte altivo de la gloriosa Cruzada.* •

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡ARRIBA ARGENTINA!
¡VIVA CRISTO REY!

MOVIMIENTO NACIONALISTA DE RESTAURACION
REVISTA CABILDO

Antonio Caponnetto ***Ricardo Curutchet***

diferencia de 1978, asoló a los festejantes; de la indefensión pública y el horror de una ciudad invadida por maleantes, de la impunidad delictiva y las agresiones a las fuerzas de seguridad, de esto y de tantos otros males, no dicen nada. **Porque esto es la democracia Esto es ellos; su prédica, su acción, su programa. Esto es el imperio del permisivismo y del libertinaje, el desenfreno para todas las formas de corrupción. Esto es el exitismo oportunista y el bandidaje sin pudor ni respetos.**

Nada, absolutamente nada, sabemos de fútbol. Nada incluso nos interesan sus pormenores, sus entresijos baladíes y sus hartantes frivolidades. No estamos entre los que corrieron por las calles, tal vez más por falta de entrenamiento que de ganas. Pero esto que planteamos no es entender ni interesarse por el fútbol, sino tener abierta la sensibilidad para inteligir lo que ocurre. Y lo que ocurre es que la Patria tiene un apetito trunco de combate y victoria, un impulso atrofiado, cercenado y maltrecho de contienda contra el mundo, una necesidad de vencer pese a las agorerías y a los imposibles de los escépticos. Está en los designios de Dios que no podamos pasar de concretar este impulso en el terreno deportivo, o que un día, hartos de sucedáneos y parodias de gloria salgamos a flamear enseñas y a vivar Argentina por la restauración de la dignidad y el castigo a los traidores.

V.—Muchos, maliciosamente, compararon el gentío que reunió el Mundial con los que salimos el 5 de julio a defender la familia contra el divorcio y tanto enroñamiento. Podríamos insistir una vez más en la inutilidad de cualquier planteo numérico para legitimar la Verdad. Pero aceptamos la comparación artera del enemigo como una buena moraleja. Porque hubo un tiempo en que la Iglesia reunía no plazas ni avenidas sino ciudades, regiones, comarcas, países, civilizaciones, imperios, **cristiandades.**

Eran los tiempos en que se salía al llano a vencer o morir; en que no se consideraba un orgullo no estar contra nadie y contra nada, porque el cristiano no es solo protagonista, sino también antagonista en una milicia sin cuartel. Eran los tiempos aquellos, en que al igual que en este mundial —y que el Señor nos perdone la metáfora— alguien sabía que la victoria exigía a veces desparramar cinco o seis herejes por el camino, suspender los griteríos del circo y llegar desafiante al arco de triunfo: allí donde los postes y el travesaño forman cruces erguidas entre la tierra y el Cielo. •

Cincuentenario de la Cruzada

1936 – 18 de Julio – 1986

HACE cincuenta años, España se reencontraba a sí misma por el sacrificio de una Guerra Justa. Pocos hechos como este marcaron y siguen marcando tan a fuego las líneas divisorias. Porque no fue una contienda civil sino la encarnadura de un combate eterno: la ciudad de los hombres y del mundo contra la Ciudad de Dios. De un lado, los enemigos de Cristo; del otro los guerreros de la Fe y los defensores de Su Realeza. De un lado el Alcázar, del otro el estercolero rojo, como lo hubiese dicho Moscardó.

Argentina —hija de la Hispanidad e hispanidad ella misma en sus mejores esencias— vivió esta lucha como propia y al influjo heroico de sus cuadros nacionales le debe no poco, el Nacionalismo Católico. Sus caídos ***—"verdaderos mártires en todo el sagrado y glorioso significado de la palabra",*** *como los llamó Pío XI— tuvieron nuestro ¡presente! Su Victoria fue nuestra alegría y sus tribulaciones, las propias. El 18 de julio, fecha inaugural de la Cruzada, no nos es una efemérides ajena. Antes bien, es un hito de gloria y un ejemplo imborrable, en el calendario de la cristiandad combatiente. Por eso, nuestro homenaje. Y del mejor modo que hallamos: reproduciendo unos conceptos de* ***Pío XII*** *de 1939, celebrando y bendiciendo ese triunfo santo contra la conjura internacional de las fuerzas satánicas.*

Queda aún el modelo de una gesta admirable: ***la legitimidad de alzarse en armas en defensa de Dios y de la Patria cuando tan altos valores se pisotean y ultrajan impunemente.*** *Queda aún la enseñanza del Cardenal Gomá: La civilización es un estado heroico y es preciso preservarla y custodiarla épicamente, con el testimonio de la sangre, si fuera menester. Queda aún la poesía de José Antonio y la consigna del Caudillo:* ***La Cruzada no terminó con la guerra.***

Queda aún la Esperanza —aquí y allá— de que entre el fango y la ruina, vuelva a surcar los aires el neblí, vuelva la comunión de las flechas y el yugo, vuelvan las rosas bordadas en los pechos. Vuelva —marcial y festiva— a reír otra vez la Primavera.

"Con inmenso gozo nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de España, para expresaros nuestra fraternal congratulación por la paz y la Victoria con que Dios se ha dignado coronar **el heroísmo cristiano de vuestra Fe y de vuestra Caridad,** probadas en tan generosos sufrimientos... Los designios de la Providencia... se han vuelto a manifestar, una vez más, sobre la heroica España, la nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del **Nuevo Mundo,** y como baluarte de la fe católica, que acaba de dar a los profetas del ateísmo materialista, de nuestro siglo, la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores excelsos de la Religión y del espíritu"...(16/4/39).

"España, sin hogares cristianos y sin templos coronados por la cruz de Jesucristo, no sería la España grande, siempre valerosa; más que valerosa, cabelleresca; más que cabelleresca, cristiana"...(11/6/39).

Derivaciones del "Caso Carranza"

Censura de Prensa por los llamados Demócratas en Olavarría

LOS graves interrogantes que con la firma de **Antonio Caponnetto** puntualizó **Cabildo** (Nº 98, marzo '86), fundando la presunción de que la muerte del ex-ministro Carranza no fue un "hecho natural", como contaron los "medios", y pudo haber sido un asesinato o un siniestro accidente, cayeron en el más absoluto vacío. Un silencio total de autoridades, conmilitones, familiares y prensa fue la única respuesta omisiva por parte de quienes, sea por lazos de amistad, vínculos de sangre, o por las obligaciones inherentes a la función pública de tantos que lo acompañaron, debieron salir de inmediato a esclarecer cualquier sombra de duda que pudiera envolverlos. Y se trata de un silencio doblemente culpable, ya que proviene de los mismos que día a día nos saturan hasta el hartazgo con sus cantilenas sentimentaloides sobre "derechos humanos", "desaparecidos", "asesinatos políticos", en patente demostración de que dichas cuestiones conviene menearlas a único título de rédito político, pudiendo olvidárselas en lo concreto del "aquí y el ahora", así se trate de damnificados que hayan sido compañeros de ruta, cuando hurgar lo sucedido provoque algo más que jaqueca a sus correligionarios.

Este comprometedor silencio no nos llamó la atención en demasía. A sabiendas de la catadura ética que caracteriza al gobierno en los tres años que lo conocemos y padecemos, no guardábamos vanas ilusiones sobre su reacción. Hasta podríamos afirmar que era la única actitud que cabía esperar.

Pero la nota en cuestión tuvo una repercusión (la única que conocemos hasta hoy) y a ella queremos aludir. En su edición del 15 de mayo, el diario **El Popular** de Olavarría, provincia de Buenos Aires, publicó un recuadro con el título **Un enigma político,** en el cual el periodista **Alberto M. Pando** se hizo eco de los interrogantes planteados por **Cabildo** acerca de la muerte de Carranza, transcribiendo textualmente los mismos, como también de un reclamo formal que sobre el urticante tema realizara el quincenario **Independencia.**

La valiente actitud del señor Pando, en un medio donde la cobardía y el acomodo llevan la voz cantante, generó un revoloteo político que conmovió la tranquilidad pueblerina, y tuvo su contestación en el mismo periódico olavarriense por parte de un **señor Echevarría.** Este hombre no se inquietó mayormente por averiguar **cómo murió** Carranza, sino que se rasgó sus vestiduras ante una minucia que le pareció de peso esencial: determinar *"si es responsable o no 'levantar' cualquier versión que agravia a un gobierno, a un sector político y a la familia del muerto"*. Y muy suelto de cuerpo increpó a Pando por no aportar las pruebas del caso.

Abierto el entredicho, la solidez de la argumentación de Pando se estrelló contra el anodino y endeble reproche sobre la eticidad en el 'levantamiento' de noticias y versiones en el cual se mantuvo Echevarría. Pero la polvareda levantada llegó al **Concejo Deliberante** local, compuesto en su mayoría por radicales, que en insólita comunicación pretendió invalidar profesionalmente a Pando, al sostener que *"...siendo lo publicado el 15/5/86 un acto de irresponsabilidad periodística, carente de objetividad, seriedad y ecuanimidad, provocado desde un medio de información por quien firma AMP que se presume periodista..."*. No faltó conce jil que, con mucha prosopopeya, consideró imbuidos de un *"espíritu esencialmente antidemocrático"* a ése y por extensión a otros artículos publicados en **El Popular.** Claro que para esta óptica esencialmente democrática, la acrimonia alcanza sólo a los trabajos en los cuales se censura al gobierno, no a los elogiosos, que los tales vendrían a ser los democráticos según estas novedosas teorías concejiles.



El gobierno no investiga.

Alfonsín fue muy claro al respecto en el flaco homenaje a Illia del sábado 28. "No aticemos el encono —enfatizó— vistiéndolo de expresión de ideas, y que nuestros periodistas... no dejen nunca de divisar el límite entre la crítica sincera a las medidas de gobierno y el ataque solapado al sistema democrático". O lo que es lo mismo: está bien que vivamos en democracia, pero no se lo tomen tan a pecho como para denunciar al mismísimo gobierno...

Si bien para los reales destinatarios de estas aclaraciones no valdría la pena gastarse en hacerlas, ya que su recalcitrante obsecuencia al poder del que en alguna migaja participan los inhibe de recibir críticas sobre hechos reales (magüer la intención de las mismas), nos demoraremos en alguna ya que bien lo vale la merecida defensa y homenaje de aquellos periodistas que todavía se juegan y hacen de su oficio un arma "del buen combate".

1º) El artículo de **Cabildo** aludido recogió todas las sospechas y circunstancias anormales que se hicieron públicas al morir Carranza. No fue por simpatía ya que nunca se hizo misterio del concepto que le merecía el finado ministro. Y si bien no nos parece del todo antipático aquel viejo refrán que habla de *"A moro muerto, gran lanzada"*, como cristianos respetamos la muerte y la forma de morir de propios y adversarios. Lo cual no parece hacer el gobierno, ya que no mostró la más mínima inquietud en disipar cuanto de sospechoso fue dicho.

Esta insensibilidad oficial no se compadece para nada con el celo de que hizo gala al iniciar acciones judiciales y resonantes investigaciones a sus opositores. Recuérdese el fiasco de los "12 acusados" con motivo de la implantación del estado de sitio en noviembre pasado, **sin ningún tipo de pruebas valedera,** cometiendo gruesos errores sobre la misma identidad de los supuestos conspiradores. Tampoco es coherente con un Poder Judicial cuyo secretario de Justicia encuentra tiempo disponible y funcionarios a mano para distraer de sus obligaciones ordinarias —que no son pocas— dedicándolos a investigar la inmoralidad o in-eticidad en que habrían incurrido quienes "obsequiaron" pasajes a hinchas fanáticos de fútbol para que viajaran a México para alentar a la Selección Argentina. Para todo esto, y para las investigaciones que el fiscal Molinas hace sobre los funcionarios del Proceso, hay tiempo y medios. Pero, claro, para las acusaciones de la oposición solamente censura o silencio.

2º) El trabajo mencionado exponía una serie de interrogantes, cuya minuciosa investigación puede conducir al encuentro de la prueba correspondiente. Vale decir, **la autoridad es la encargada y la responsable del hallazgo de las pruebas,** particularmente cuando están en danza muchos funcionarios públicos, y **no el periodismo como lo pretende algún concejalillo olavarriense.**

3º) Tanto para el periodista Echevarría como para los concejales radicales de Olavarría que lo ignoren o no lo tengan presente, es de recordar que corresponde de **oficio y por ley** la intervención del ministerio público o fiscal ante la comisión de cualquier delito de acción pública o presunción del mismo. Por ello mismo no es al periodismo a quien le compete estar corriendo en los pasillos de Tribunales.

4º) A mayor abundamiento agregaremos que las normas vigentes disponen que al fallecer una persona de muerte no natural, la autoridad policial competente inicie una investigación caratulada "Muerte dudosa", con intervención de la magistratura judicial. Y como corolario de la norma referida, corresponde cumplimentar el requisito de la "autopsia" del difunto previa a la entrega del cadáver a sus deudos. Nada de esto se hizo en el caso del ex ministro, de lo cual no son responsables por cierto los colaboradores de **El Popular** ni los de **Cabildo.**

5º) La comunicación del Concejo Delirante es una agresión a lo que nuestro supuesto sistema democrático se denomina "libertad de prensa" en general, contra un medio concreto como el diario **El Popular,** contra los periodistas Pando y Octavio Fisner Oliva (director éste de la revista **Pulso,** obviamente no del agrado oficialista), y por extensión a **Cabildo** y sus redactores.

Conste que la bancada peronista discrepó parcialmente con la radical, entendiendo como *"poco prudente sentar un precedente de censura moral a publicaciones periodísticas".*

Completando este concepto, digamos que es un acto de irresponsabilidad y una peligrosísima tendencia autoritarista (Aguinis dixit!) y totalitarista, que repugna al sistema republicano, desechar las acusaciones (y las críticas) y hasta los interrogantes porque provienen de adversarios políticos. Y tan grave como ello es valerse de la intimidación al periodismo mediante el intento bastardo de su descalificación moral.

6º) Y para no salirnos de lo más importante: sería de desear que el gobierno ponga el "punto inicial" al extraño final de la muerte de uno de sus ministros. •

Ricardo Bernotas

Cursos en Bahía Blanca

El Centro de Estudios Nuestra Señora del Rosario de la Reconquista y de Malvinas ha organizado un ciclo de conferencias sobre *Cuestiones y soluciones políticas para la Argentina de hoy.* El mismo fue inaugurado con la disertación del **Arq. Patricio M. Randle** sobre: **El traslado de la Capital: ¿remedio para desconcentrar Buenos Aires?** el viernes 27 de junio a las 20 hs. Próximamente lo harán los doctores Bernardino Montejano y Ricardo A. Paz, en julio y agosto respectivamente. El ciclo se clausurará en noviembre entregándose a los interesados con el 80 % de asistencias un certificado final. Para informes e inscripciones dirigirse a O'Higgins 42 1°, 19, Bahía Blanca, de lunes a viernes de 19.30 a 20.30 hs. •



POLITICA EXTERIOR

Las Malvinas en Silencio

por RICARDO A. PAZ

CASI inadvertida para la noticia e ignorada por el comentario de los grandes diarios porteños, ha pasado a un olvido premeditado la declaración del Partido Justicialista acerca de la política del actual gobierno con respecto a la cuestión de Las Malvinas.

Sin embargo, es ésta la primera crítica fundada y precisa por parte del peronismo de los propósitos que parecen perseguir las autoridades radicales y de los medios que a ese fin ponen en obra, tras dos o tres años de generalidades, no menos vacías de contenido que las de esas mismas autoridades, en las que siempre faltó todo menos la mención enfática, y por enfática sospechosa, a la voluntad inquebrantable de alcanzar la recuperación de los archipiélagos usurpados y, en los hechos, olvidados.

Por vez primera, en efecto, ataca el peronismo, representado por su Consejo Nacional, esa presunta o fingida voluntad de recuperación, recordando entre otras claras cosas, las siguientes:

Que es *"idea derrotista y repugnante la de que han muerto en vano quienes por la Patria dieron la vida".*

Que Las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur deben recobrarse, *"Por la razón con preferencia, si ello es posible. Si no, y cuando sea oportuno, de otra manera".* Que la reciente y repudiable visita de dos legisladores justicialistas a Londres *"debe interpretarse como una iniciativa personal que no compromete al peronismo".*

"Que los contactos inconducentes con la parte británica, alentados por dicha parte, tienden insensiblemente a crear el criterio de que la Argentina debe pagar algún precio para iniciar las negociaciones..."



Contra el reloj intentó el glorioso rescate.

Que no se comprende *"por qué la diplomacia argentina, que tiende a ligar el estado de las relaciones de nuestro país con los EE.UU. a la cuestión de la deuda externa y a la cuestión centroamericana, no hace otro tanto con el conflicto del Atlántico Sur"*, ya que no puede ignorar la responsabilidad que le cabe a ese país en el desenlace de la batalla, ni el apoyo que aún presta a la usurpación británica.

Que el *"haberse comprometido dogmática e incondicionalmente con el principio de la solución pacífica de las controversias, sin reservar siquiera el derecho inminente de legítima defensa... lleva al desarme unilateral y a confiar el cuidado del territorio argentino a una difusa conciencia moral de la humanidad..."*

Solo le hubiese faltado a este comunicado añadir que tales negociaciones, suplicadas indecorosamente por el gobierno radical y pagadas, antes mismo de convenidas, mediante concesiones unilaterales y al contado, tampoco han de servir de nada una vez comenzadas, si en ellas y por ellas se renuncia a todo tipo de amenaza efectiva, como de nada sirvieron las obtenidas por otro gobierno radical, iniciadas en 1966 e interrumpidas en 1982, sin que en esos largos años de parloteos obtuviese el país más beneficio que la formación turística de los diplomáticos designados para representarlo.

Empero, esta primera declaración, computable, del primer partido de oposición, acerca de la cuestión primera de la política exterior nacional, ha sido hasta hoy la última en el interés de la prensa porteña, con una sola y extraña excepción.

Esta fue una réplica aparecida en el diario **La Razón** de Buenos Aires, de indudable independencia con relación a otras dependencias oficiales, y en el que puede escribir con entera libertad quienquiera haya visto frustrada su vocación por redactar el "Boletín Oficial", en este caso el Sr. Pablo Giussani.

Este señor razona partiendo del siguiente axioma: *"El Presidente Alfonsín, con su promesa de renunciar a la violencia y de limitar al campo diplomático la lucha por recuperar Las Malvinas, dio un paso destinado no solo a cumplir con un principio ético en el manejo de su política exterior, sino también a sentar las únicas condiciones posibles para intentar con alguna pespectiva del éxito una recuperación negociada de las islas"* (textual).

Ahora bien, como es sabido que los axiomas, por definición no se demuestran, el razonable periodista de **La Razón** no intenta demostrar el que acaba de descubrirnos. Lástima tan solo que ello importe basar una nueva geometría adoptando como postulado la cuadratura del círculo.

O hacer geometría para llegar a corolarios predeterminados y previstos, tales cuales los que siguen: *"amenazar a los británicos ...sería el modo más seguro de bloquear la negociación ...el gobierno británico se verá así estimulado a mantener y aún acaso a fortalecer el bastión militar en que convirtió a Las Malvinas..."*

Es decir que cualquier amenaza en especial las físicas, produciría sobre el británico, pacifista convencido, un efecto contrario al buscado. No está dicho, es claro, de qué otro modo se arrancarían las islas a un imperio que las ocupa desde hace 150 años, conociendo de sobra su falta de todo derecho, que acaba de hacer con éxito, y no poco sacrificio, una guerra en regla para seguir manteniendo esa ocupación ilegítima y que, en toda su historia y en cualquier otro campo de acción, no ha cedido sino ante la fuerza certeramente aplicada.

Pero el periodista de marras opina de modo contrario: opina como su mandatario y mandante, el Dr. Alfonsín, que quiere hacernos creer que las democracias recuperarán las islas para nuestro país, o que la Sra. Thatcher se verá forzada a negociar por la poderosa presión de las Naciones Unidas.

De ahí esta otra falsedad: *"Galtieri retrasó ya varias décadas el reloj de una negociación que venía avanzando lenta, dificultosamente y con intermitencias hacia una solución de la disputa"*. No se cita, por supuesto, ninguna de las aludidas formas de ir "avanzando", posiblemente para no incurrir en citas falsas. Pero se lanza la idea como al pasar, pues se sabe que siempre existe una mayoría de lectores prontos a asimilar cualquier cosa impresa.

El propósito de todas estas artes de propaganda y engaño salta a la vista: quedar bien con los Estados Unidos y la "comunidad internacional" presentándoles una Argentina resignada y domesticada, pronta para consentir



"Deben recuperarse por la razón. Si no, de otra manera".

lo que se le mande, y, al mismo tiempo con el Reino Unido y sus eficaces influencias financieras, asegurando a éste el goce tranquilo y por tiempo indeterminado de la usurpación sobre los tres mayores archipiélagos del Atlántico Sur, tras haber entregado a Chile, su socio, la zona oriental del fueguino.

Contra este propósito, desde tiempo atrás descubierto y de sobra conocido, se levantaban hasta ayer solo algunos individuos o grupos políticos en conferencias y escritos casi privados, por la imposibilidad material de difundirlos. Ahora se ha sumado, al fin, la agrupación que tiene el deber de ejercer una oposición patriótica contra la política anti-patriótica.

Por ello el gobierno ha echado mano para contrarrestarla a un recurso aún menos costoso que la propaganda oficial, —aunque costeada por esforzados y forzosos contribuyentes— que se propaga mejor y más lejos llega: el silencio. •



ECONOMICAS

Desconfianza y Desinversión

LA puesta en ejecución del programa económico en vigor, ha constituído un hecho singularmente importante hace poco más de un año. Su primer aniversario sigue siendo motivo para ir formulando análisis sobre las luces y sombras que lo acompañaron. Hemos sostenido, en varias ocasiones, que el Austral es un programa antiinflacionario y no un plan de desarrollo. Luego, es desde esta perspectiva deficitaria como debe juzgarse, porque la Argentina requiere otra concepción global y más ambiciosa para su política y su expansión económica.

Si la cuestión se enfoca desde el punto de vista de la actividad económica, de la evolución de los precios y de la deuda externa, los resultados pueden considerarse precariamente alentadores. En efecto, durante el año transcurrido los precios al consumidor han crecido un 50%; la actividad económica, sobre todo industrial, se recuperó en forma significativa durante el primer semestre del corriente año. Por fin, la deuda externa, por lo menos al 31 de diciembre próximo pasado, se mantuvo en línea con los niveles anteriores.

Ahora bien, la falta de un clima de confianza favorable para las inversiones, puede llegar a malograr esta situación. El repunte en los precios debiera servir como señal de alerta para corregir el rumbo trazado. Tal vez sea la falta de inversión **nueva,** la amenaza más severa que encuentra la conducción económica para consolidar su estrategia. Un largo proceso de desinversión impide concretar una expansión equilibrada duradera. De aquí que el crecimiento alcanzado esté cercano al límite de la frontera productiva, lo cual impide encarar con éxito una mayor producción. En semejante contexto, la presión fiscal y la inocultable indisciplina de los poderes, siembran serias dudas respecto de la continuidad de un programa concebido sin proyecciones ambiciosas para modificar un futuro cargado de incógnitas.

Es cierto que la deuda externa no ha crecido, o que lo ha hecho "razonablemente". Pero cuando semejante pasivo representa el 70% o más del producto bruto, o algo así como seis años acumulados de exportaciones, se requiere una estrategia renovadora e inteligente para que los servicios de ese endeudamiento no presionen en contra de mejores tasas de expansión productiva, o para que las debilidades del sector externo no justifiquen la intromisión de los acreedores en nuestras definiciones políticas fundamentales.



Ya no inspira confianza a nadie.

Al parecer, una imprevista asociación con Brasil resultaría —para las autoridades— el complemento necesario para afirmar la perdurabilidad de una política económica diferente. En rigor de verdad, es poco lo que ha trascendido sobre tan importante cuestión. Lo que sí llama la atención es el sigilo antidemocrático con que se afronta un tema que por ser un verdadero desafío debería abrir el juego para un debate leal. Es probable que dos países acosados por la deuda externa y por impacientes acreedores hayan convenido acometer una empresa común. Puede decirse que ello es legítimo y hasta necesario. Los interrogantes, también legítimos, se presentan a propósito de sí nuestra Cancillería previó adecuadamente las consecuencias sobrevinientes de semejante acontecimiento.

El conflicto o la amenaza imperceptible, y nuestra eventual desventaja relativa, aparece en la concepción, necesariamente estratégica, que seguramente inspirará a ambas cancillerías en ocasión de encarar el tema. Conocemos de sobra la singular eficiencia de Itamaratí, lo mismo que el desempeño histórico del Palacio San Martín, por no abundar en mayores consideraciones.

País indisimuladamente expansivo el Brasil. País sin conciencia histórica y territorial la Argentina. Obviamente, tan marcadas diferencias no pueden menos que preocupar —no impugnar— por los contenidos de eventuales convenios internacionales, donde se puede echar a rodar la suerte futura de un país como el nuestro, acostumbrado a arriar banderas so pretexto de causas o motivos por regla general más identificados con esquemas ideológicos que con la irrestricta defensa e intereses concretos.

La prevención no es exagerada. En oportunidad de comentar el convenio argentino-uruguayo de complementación, conocido como **CAUCE,** denunciamos que la estrategia, por sus imprevisiones, podría convertir a nuestros vecinos en vicarios de la expansión brasilera en la región. Es cierto que gracias a Dios ello no se dio todavía. Empero, la pujanza de los herederos de Don Pedro no debiera ser disimulada, precisamente para que la opinión pública no genere expectativas en una u otra dirección incorrectas. Si se trata de un desafío el país deberá afrontarlo. Pero eso sí, nunca en un contexto de debilitamiento espiritual, porque ello equivale a una capitulación. En estos momentos el Brasil está integro, ganador y jerarquizado. La Argentina, obviamente, no está en iguales condiciones. •

Rómulo Lucena



GREMIALES

Cada vez más al Fondo

SOBRE el cierre de nuestra última edición (Nº 101, 12/6), tuvo lugar el paro general dispuesto por la central de trabajadores reclamando... bueno, reclamando de todo. La magnitud de la crisis que nos agobia en el orden laboral es de tal grado, que ya tomamos con alguna naturalidad un cese de actividades que en la práctica paralizó por 24 horas a todo el país. Tantas son las causas a reclamar, que la abrumadora mayoría de los asalariados convalida sin muchos bemoles, las graves medidas con que sus representantes buscan paliar la hambruna democrática, sin intimidarse por las probables pérdidas de "premios", "plus" y jornadas de trabajo. Por su parte el gobierno echa mano a cuanto medio dispone, que no son pocos por cierto, para relativizar y minimizar el efecto "no querido", es decir la propagación de su impopularidad política, que le resta predicamento fronteras adentro y argumentos fronteras afuera. Sin contar, claro está, el enorme costo que implica un paro general a la economía nacional.

Con evidentes signos de molestias y algún susto, atendiendo al acatamiento casi total que logró la CGT., el gobierno se esforzó en asimilar el duro golpe que le propinaron mediante coberturas diversas, casuales unas, programadas otras. Entre las primeras registramos la incuestionable desviación de la atención pública hacia las alternativas del campeonato internacional de fútbol que tenía lugar en México, evento que le vino de perillas para disimular su debilidad manifiesta, y para intentar capitalizar burdamente en su favor el rédito de la excelente campaña que desarrolló la Selección Nacional, como el menos avisado se percató. De las otras, puede aludirse a la profusa campaña publicitaria que desplegó durante el desarrollo del paro general y días subsiguientes en defensa del "Plan Austral". La estrepitosa caída de éste, que se viene verificando a ojos vista, tornaba necesario su apuntalamiento y, en prevención de su fracaso, el hallazgo de algún "chivo emisario" en quien descargar responsabilidades. Nada mejor, entonces, que insinuar culpas a la dirigencia gremial. Que esta intención existió y no es producto de la malevolencia opositora, lo prueba la lectura entrelíneas de los reiterados avisos de la UCR. en diarios y demás medios de comunicación, que aparecieron durante los días del paro, y a los cuales nos remitimos.

Otra de las vías ensayadas para atemperar el descrédito oficial, fue la invención (y van...) de un complot cívico-militar que involucraría a algunos sindicalistas cordobeses. La especie que se echó a "rodar" hablaba de


Ubaldini.

supuestas conversaciones con el general Menéndez (**La Nación** 15/6; y **Clarín**, 22/6), y como era de suponer, fue totalmente desmentida por los interesados. Empero, este afán de fabular planes conspirativos no se redujo al ámbito mediterráneo ya que al día siguiente del paro, el "plumífero oficial del reino" don **Pablo Giussani**, pluma en ristre salió en defensa de *"su excelencia"*, como es propio de su oficio. El denuedo puesto en su diligencia y solicitud, le permitió encontrar la primicia de una "entente" fraguada entre **Ubaldini, Cabildo y Línea** (o algo así. **Tiempo Argentino**, 14/6). No es el caso de ponerse ahora a "pinchar estos globos". El desvarío es tan insólito que no dá más que para una sonrisa. Pero, conscientes del oficialismo "giussaniano", que inconforme con la efímera perduración de sus columnas defensoras del régimen ahora les pretende alguna perpetuidad reuniéndolas en libro (**"Los días de Alfonsín"**, Ed. Legasa. Bs. As. 1986), es prudente saber de dónde *"puede venir la mano"* para cuando el descalabro general se concrete en nuestra realidad político-social.

Anécdotas aparte, hemos visto al gobierno defenderse como pudo y no inmutarse en cambiar la política salarial, principal reclamo de los trabajadores. Cabe aquí la reflexión de que tampoco está en condiciones de dar marcha atrás en la materia, pues ésta no es sino el colofón de la política económica en la cual quedó enganchado sin perspectiva de retorno. En este brete, no le queda más remedio que jugar el triste papel de verdugo ejecutor de la destrucción del sistema productivo propio, único que en potencia encierra esperanzas de independencia, sometiendo al país a los esquemas, intereses, finanzas y poderes extranjeros e internacionales, con la consiguiente miseria social y dependencia económica. Insertando la cuestión laboral en este contexto, advertimos y entendemos la pertinacia del oficialismo en la imposición de sus pautas por la fuerza unas veces, y con el disfraz del diálogo en la Conferencia Económico-Social otras. En la cual conferencia cuenta de a ratos con la complicidad de la "patronal", que en su miopía por no perder dos pesos en algún convenio, olvida lo más importante a saber, que el esquema destructivo también la envolverá en sus efectos.

Lo cierto es que tras un amago de volver a los convenios colectivos, el Ministerio de Economía, haciendo tabla rasa con el de Trabajo, tomó la iniciativa y se las viene rebuscando para que el "descongelamiento" no se le convierta en "incendio". Los índices dentro de los cuales se producirán los incrementos salariales, y el traslado de su incidencia a los precios en lo que resta del año, ya fueron dados a conocer por la cartera de Sourrouille. En síntesis, los aumentos de salarios no podrán exceder el 22% y su traslado a los precios deberán contenerse en un 18%, en cuanto atañe al sector privado. En lo que concierne a la empresa pública, únicamente se conoció que los aumentos *"fluctuarán entre el 7 y el 9% para el trimestre"* (**La Nación**, 6/7).

Previamente, y pocos días después del paro, anunció Sourrouille un

aumento general de salarios para el mes de julio, en el caso de que no arribara a buen fin el "sinceramiento" salarial que se buscaba entre empresarios y trabajadores, el cual le pareció al ministro que marchaba con mucha lentitud. Dichas las cosas de esa manera, podría pensarse en alguna resurrección de la sensibilidad social oficial. Pero a no engañarse ya que el gobierno necesita tener el poder de decisión en la materia, la cual, en manos de empresarios y asalariados, corre el riesgo de desbordarlo y romperle los esquemas tan pacientemente elaborados. Entonces nada más cómodo, y con alguna pizca de simpatía demagógica, que resolver un aumento general, de monto exiguo y risible, y que a los pocos días u horas queda disipado por algún incremento igual o superior en las tarifas de servicios públicos y combustibles. Los dirigentes cegetistas rechazaron de plano esta intentona gubernamental, y anunciaron la prosecución de sus medidas de fuerza (para horror de la Bullrich, en cuyo concepto somos *"un país con reacciones de rebaño"* por *"ese movimiento de masa que lleva a nuestro pueblo a declarar una huelga general o varias consecutivas para apoyarse los unos en los otros"*, **La Nación,** Revista, 29/6, p.10). Así, como se lee.

En estos tiras y aflojes fue perdiendo puntos la imagen del ministro de Trabajo, Hugo Barrionuevo. Su renuncia se rumoreó con insistencia y fue desmentida con alguna tibieza por el "vocero" presidencial Ignacio López. Cualquiera sea el sustento del rumor, lo concreto es que, como en las mejores épocas de la "dictadura martínezdehocista", la cartera de Economía viene absorbiendo funciones que competen a la de Trabajo, y esta circunstancia constituye un punto de fricción inevitable, así los ministros sean Juan o Pedro. Por otra parte, Barrionuevo sirvió bastante lealmente al gobierno y sus planes, sin provocar cortocircuitos como Mucci, y tal vez eso pese en la balanza alfoncínica a la hora de barajar relevos y confirmaciones. Aunque a veces el desgaste de la crisis puede tener mayor consistencia.

Mientras todo esta se *cocina* en la "cúpula", por así decir, en el llano prosigue imparable el desarrollo de los conflictos sectoriales con peligrosa intensidad. La crisis llena primeras planas de diarios y revistas, y sus soluciones precarias sólo van dilatando la definición final: o se hace una conversión de 180 grados en la política nacional o nos sumergimos cada vez más aceleradamente en un estado de caos de imprevisibles consecuencias. Día a día se suceden los paros y huelgas de cuanto sector productivo aún queda en pie. Los que cobraron mayor notoriedad fueron los de Aerolíneas Argentinas, de docentes, U.O.M. (metalúrgicos), U.O.C.R.A. (construcción), estos dos últimos con algún principio de solución. No así el de Aerolíneas Argentinas, sobre cuya posible defunción esté regocijando a sus competencias, privada y extranjera.



Barrionuevo: va perdiendo puntos.

Continúan con sus problemas pendientes los siempre castigados estatales (que recibieron vagas promesas de Alfonsín), municipales, portuarios, personal de sanidad, gráficos, transporte, mineros, obreros de la alimentación, gastronómicos, algunos sectores bancarios, personal de la C.N.E.A., de Cancillería, mercantiles, telefónicos, Luz y Fuerza, SMATA y un extenso etcétera de trabajadores diseminados por todo el país. Llevar la estadística al registro de esta situación puede tener connotaciones escalofriantes: *"Un total de* **411 huelgas** *fueron realizadas por distintos sindicatos* **en los últimos doce meses,** *lo que representa un incremento del 46% respecto de lo contabilizado entre junio de 1984 y mayo de 1985"* (**Clarín,** 16/6). Frente a este oscuro horizonte, no faltan los delirantes y lacayos que, al igual que los unitarios del pasado siglo, siguen fantaseando sobre 'derechos humanos' (no los correspondientes a los trabajadores, desde luego), sobre el peligro actual (sic) de las 'Tres A', el brujo López Rega y otras sandeces. Pero el tiempo se va agotando, la paciencia también, y esas paparruchas cada vez menos digeribles terminarán empachando a quienes las propalan, que serán barridos por la inercia de la misma realidad.

Por último, insistimos como en números anteriores, en no descuidar el alerta sobre las intenciones y pasos que da el gobierno en materia de legislación laboral. El ruido de los otros graves y urgentes problemas pueden hacer pasar inadvertida la legislación que en el futuro tenga consecuencias funestas y difíciles de retrotraer. Hay que procurar que toda iniciativa del bloque oficial en el Congreso sea prolijamente examinada, discutida, analizada y rechazada cuando el bien común y el interés nacional lo exijan; porque con el cuento de la modernización y actualización de las leyes sociales, intentará el gobierno vestir con un manto de juridicidad su política antinacional y copiada de realidades que nada tienen que ver con la nuestra, maniatando la voluntad de quienes se oponen a ella. •

Jerónimo Puente

C **CASTRENSES**

Del Campo de Marte a la Plaza del Mercado

LA vida castrense de los últimos dos meses sigue signada por la agitación. No se trata, desde luego, de una agitación creadora, augurante de **buenas nuevas** capaces de generar alguna esperanza en el restablecimiento de la salud moral y física de nuestras Milicias. Por el contrario, se parece más bien a los estertores agonizantes de un enfermo deshauciado. Las Fuerzas Armadas están permanentemente expuestas al manoseo impúdico, desde dentro y desde fuera de sí mismas: no acalla-

das aún los ecos del episodio de la bomba en el III Cuerpo —episodio cuya investigación ha muerto como un río en la arena— siguieron otros forcejeos siempre en torno a las traídas y llevadas instrucciones al fiscal militar, los juicios por la "guerra sucia" (¿quién enjuiciará, algún día, a esta democracia sucia?), el ahogo presupuestario y demás **constantes** de la política militar alfonsinista. Ninguna reacción se visualiza, ninguna rectificación del rumbo elegido si es que hay, propiamente, alguno. La presión externa sobre las Fuerzas Armadas se incrementa y no faltan, entre sus propios miembros, quienes están dispuestos a acompañar y secundar esta aventura de alcances impredecibles.

El desvarío gubernamental en materia militar tuvo, sin embargo, una formulación expresa, particularmente agresiva, en el discurso que Raúl Alfonsín espetó en la cena de camaradería anual de las Fuerzas Armadas que suele celebrarse en las proximidades del 9 de Julio. En un clima tenso y frío Alfonsín dedicó cincuenta extensos minutos a degranar una oratoria entre sibilina y despectiva ante un auditorio visiblemente rígido y militarmente inexpresivo. Este último rasgo vino impuesto, es cierto, por el protocolo castrense que prohibe toda manifestación externa de aplausos o parabienes; pero los militares tienen modos extraprotocolares de expresar sus estados de ánimo y en la ocasión tales modos consistieron en la ya aludida rigidez de ciertos rostros y en los amplios espacios vacíos que separaban la cabecera de los jerarcas de los "camaradas" de las mesas vecinas. Detalles aparte es bueno detenerse, siquiera brevemente, en el contenido del discurso presidencial. En él no hay en rigor nada nuevo. Consúltense los documentos de la **Fundación Illia,** los artículos de **Alfonso Carrido Lura** y las elucubraciones del ex óptico **Dante Giaddone** y se tendrá una idea exacta y total del pensamiento oficial en la materia. Lo rescatable —no en un sentido precisamente positivo, por cierto— es la forma explícita con que algunas cosas fueron reafirmadas.

Por empezar, el discurso trajo a la memoria del auditorio el papel político que las Fuerzas Armadas jugaron en los últimos cincuenta años con sus cíclicas irrupciones en el gobierno de la Nación. El presidente tuvo, no podía ser de otro modo, un juicio severo acerca de esta realidad. Pero a la vez un juicio curioso por el retruécano mental que él implica: hasta ahora creíamos que los militares argentinos habían tenido que asumir vicariantemente la función política a causa de la crisis intrínseca del sistema democrático, históricamente incapaz de asegurar a la Nación el marco indispensable de una estabilidad institucional. Esto es lo que cualquier observador concluirá al examinar nuestra agitada y reciente historia, cualquiera sea el juicio de valor que el hecho le merezca. Pero Alfonsín revierte el argumento: la democracia no es la culpable sino la víctima de este proceso de deterioro; por el contrario quienes desde distintos sectores políticos y sociales propusieron asignar a las Fuerzas Armadas un protagonismo político, esos son los verdaderos culpables. Pero ¿acaso se olvida que tales sectores políticos y sociales, entre los cuales figuraron otrora, no pocos de los actuales feligreses del partido gobernante, promovieron


Singular Alfonsín.

tal protagonismo militar como una necesidad perentoria e ineludible de salvaguardar sino la Nación —que eso a ojos vista no se ha logrado— si al menos el minumum de orden formal amenazado por la anarquía del sistema? En este punto se patentiza la mirada miope del ideólogo que Raúl Alfonsín encarna y lleva dentro de sí como un mal hábito profundo y casi invencible. *"¿Cómo respondió ante este extravío la sociedad? Lo hizo reafirmando los valores y la eficacia del régimen democrático para resolver los conflictos sociales y reglar la convivencia? Si muchos así lo pretendieron lo real es que no se logró. Al aventurerismo armado que perseguía objetivos antidemocráticos se le opuso una respuesta autoritaria".* Tal el raciocinio dialéctico del Presidente. Pero esto se parece bastante al Capitán de un barco en naufragio que apostrofa a los náufragos por aferrarse a los botes salvavidas en vez de permanecer tranquilos en la cubierta del magnífico navío que se hunde...

En otro párrafo de su alocución —y tras amonestarnos acerca del carácter tribal y primitivo de las sociedades en las que **"la casta guerrera"** impone el orden por la fuerza— Alfonsín sostiene que promover la preeminencia política de lo militar es tan absurdo como propiciar el predominio de cualquier otro sector social, vgr. maestros, trabajadores industriales o empresarios. Asoma nuevamente la burda "hilacha" ideológica. No vamos a disputar con Alfonsín acerca de las eternas y muy firmes razones que abonan la preeminencia de lo militar en lo temporal —lo que no equivale a que lo militar deba substituir a lo político—. Tampoco intentaremos discutir acerca del hecho —más que obvio— de que las Fuerzas Armadas son anteriores a la Constitución. Para tamañas disputas haría falta, entre otras cosas, que el Presidente estuviera, de algún modo, inserto en un contexto cultural y político de envergadura. Y ello, obviamente, no ocurre.

Por el contrario, su **habitat** cultural se nutre del más craso pacifismo pseudo humanista, utópico, a-histórico, desencarnado, desnervado y hasta feo. (¡Es hora de reivindicar el sentido estético de la política!) Así se manifiesta cuando —quizás como momento central de su discurso— afirma: **la gran hipótesis de conflicto es la de una guerra sin cuartel contra el atraso...** entendido sólo en términos del más exclusivo y abrumador materialismo fenicio. Así, este Comandante convoca a sus tropas a las grandes batallas del desarrollo. Pero, ¿quién necesita Fuerzas Armadas para crecer económicamente? El resbaladizo terreno del ideologismo le jugó una mala pasada (o pisada) al Supremo Comandante. De ahora en más todo comentario es ocioso. Salvo comprobar —tristemente una vez más— que la confusión intelectual y la mala voluntad siguen firmes en la Argentina democrática, esta especie de fantasma espectral con que se pretende colmar el hueco, inmenso y doloroso, de la ausencia de la Argentina real, esa que, de algún modo, creemos ver todavía en los rostros tensos, confundidos y hartos de los militares argentinos. •

Tucídides

El Caso Invernizzi

A mediados de mayo y después de algunos signos que hacían previsible el desenlace, fue dejado en libertad el traidorzuelo **Hernán Invernizzi.** El senador **Gass** —padre de terroristas, defensor él mismo de la guerrilla y judío errante de la pordiosería diplomática radical— ya había manifestado su solidaridad con el felón y su preocupación por procurarle la libertad. Otro tanto hicieron las humanitarias asociaciones por los derechos humanos, algún obscuro apologista de la subversión como **Aliverti**, las bandas sionistas capitaneadas por **Herman Schiller** con quien el reo colaboró activamente durante su cautiverio a través de **Nueva Presencia**, y cuanto bolche entrometido anda suelto y con poder. Sin olvidarnos de la psicóloga, divorcista y consejera paterna, **Eva Giberti,** qué es además su madre, pues pese a los esfuerzos bonaficenses, desaparecidos hay muchos pero madre hay una sola.

Entre los artilugios que la leguleyería defensora esgrimió para justificar la medida, se aludió a *"la severidad general del sistema penitenciario durante el lapso del gobierno militar"*, a *la conducta "invariablemente buena"* del delincuente, a la **lúcida autocrítica"** que realizara **"respecto del grupo terrorista al que perteneció"**, a su intención manifiesta de **reformarse**, y a otros considerandos parecidos que habrán sonado a sarcasmo, cuando desde el patio de Tribunales —cubierto de rojos de toda ralea y estofa— lo aclamaron como héroe, cantando —entre otros— el tranquilizante estribillo: **"A los asesinos la cárcel ya/a los compañeros la libertad".** Extraña "lucidez autocrítica" y rectificación notoria, como se advierte. No faltaron tampoco los compases tangueriles, cuando el **Dr. Florencio Varela** lo excusó porque **"Invernizzi tenía 20 años cuando pasó lo que pasó"**, pero con idéntica lógica —*"...que veinte años no es nada..."*— debería esperarse al menos, que permaneciera ese tiempo encarcelado para decidir su suerte. Tampoco evitó el Dr. Varela —funcionario del **Proceso**, como se recordará— el recurso a la sensatez: **"el delito cometido tuvo motivaciones políticas"**, disculpó en su alegato. Y el inefable **Strassero** —rectilíneo siempre cual silueta de Jaroslavsky— concedió su visto bueno pues **"está probado que Invernizzi estuvo sometido a la legislación de facto".** Lástima que él haya jurado y ejercido al amparo de la misma, pero no estamos para detalles.

El hecho, como diría **Moreau** contagiado por la frivolidad logomáquica intelectualoide, da para varias "lecturas". Pero nosotros —cálmense los lectores— no vamos a hacer ninguna. Tampoco nos desvela saber cuál será "el discurso intelectual de Hernán" de aquí en más. Sólo vamos a decir las cosas como son.

Invernizzi es un traidor a la Patria. Su culpa grave, gravísima, repugnante, fue entregar el Comando de Sanidad a las fuerzas del **Erp**, provocando la muerte del Tte. Cnel. **Juan Duarte Ardoy** y pidiendo cruelmente la de su compañero **Degdeg**, seriamente herido. Pero más terrible que esto, si cabe, es su actitud durante estos años de prisión. Erigido con su beneplácito en la imagen de los apresuramientos revolucionarios que deben controlarse, pero a la vez, en la víctima de la represión de la "dictadura", ha terminado siendo el símbolo —también con su aquiescencia— de la subversión triunfante, imperante y legalmente dominadora. Es la figura del desquite y la revancha, de la reparación y convalidación de los guerrilleros apátridas. Y más lamentable aun que su libertad es el indisimulado aspecto de justicia retroactiva con que se pretende teñir la sentencia. Quien haya seguido sus colaboraciones en **Nueva Presencia**, el más perverso y desaforado de los pasquines judeo-marxistas, sabrá en qué consiste su "autocrítica". Quienes lo vean actuar de ahora en más, entenderán el alcance de sus intenciones reformadoras. No es preciso ser un experto en guerra revolucionaria para entender este juego gastado y remanido de alternar la praxis terrorista con el terrorismo de la praxis, la acción armada con las armas de la acción. Lenin lo dijo casi todo al respecto; cambian los instrumentos pero el fin permanece invariable. **Invernizzi es, desde ahora, un subversivo suelto más. Con patente oficial de reformado, con carnet de inmunidad, con salvoconducto público.** No nos sorprendería verlo dentro de muy poco tiempo ocupando algún puesto, cargo o sitial de respetable relevancia.



Invernizzi: traidor a la Patria.

Esta es la Argentina de Alfonsín. Una republiqueta fundida y blasfema, desarmada y vencida, en la que las Fuerzas Armadas son destruídas sistemáticamente y los partisanos resultan reivindicados y comprendidos. Una colonia de la socialdemocracia internacional en la que los arrendatarios disponen la liberación de sus títeres y la persecución de sus enemigos. Una factoría pusilánime y ruinosa en la que se vitorea a sus mercenarios y se encarcela a sus guerreros. O como lo decía Shakespeare en su **Ricardo III:** *"se enjaula a las águilas mientras buitres y milanos rapiñan en libertad"*.

Pero muchos nombres se nos están olvidando mientras se corea el de **Invernizzi.** Nombres de sitios gloriosos que ya no pronuncia nadie y que han sido mojones en el mapa glorioso del Buen Combate contra el Marxismo: **Manchalá, Acheral, Santa Elena, Los Quinchos, El Cadillal, Monte Chingolo, Totorillas, Los Higuerones** y tantos otros. Nombres de valientes conscriptos cuyo anonimato y olvido sigue siendo una afrenta, pero cuyas tumbas —sobre la que ningún pañuelo blanco ha derramado jamás una lágrima— se han de erigir algún día, otros tantos monumentos a la criollidad militante. Soldados como **González, Sosa, Maldonado, Villalba, Arrieta, Dávalos, Coronel, Salvatierra, Torales, Sánchez, Castillo, Guastoni, Casal, Ruffolo** o el legendario **Hermindo Luna.** ¿Quién evoca estos

nombres? Ninguno de estos miserables preocupados por las "lecturas" y "discursos" de un patán, se ha acercado alguna vez a la nómina de la sangre vertida por auténticos argentinos en cumplimiento de su servicio militar obligatorio. En la Argentina de Alfonsín no hay cabida para los héroes.

Pero hubo una vez una Argentina enhiesta y batalladora. Una Patria al galope en la que el **Gral. José de San Martín** era su Comandante en Jefe. Entonces, en el **Cuartel General de Mendoza,** en septiembre de 1816 estampó este **Código de deberes y penas militares** cuyo **artículo 2** decía textualmente: **"El que sea infiel a la Patria comunicándose verbalmente o por escrito con los enemigos, haciéndole alguna señal, revelando el santo directa o indirectamente, u otro modo que cometiese traición, SERA AHORCADO A LAS DOS HORAS; igual pena tendrá el espía o el que engañase a otro para el enemigo".**

Esta Argentina Real no ha muerto. Corre por las venas de sus mejores hijos y reverdecerá en nuevas epopeyas en el instante imprevisto de la suprema prueba.

Nombrábamos antes al conscripto **Hermindo Luna.** No por mengua u olvido de tantos de sus pares, sino porque su gesto nos sigue pareciendo paradigmático y sintetizador de nuestra agonía. Fue en el **Cuartel del Regimiento 29 de Infantería de Monte,** en el corazón de **Formosa.** El montaba guardia con sencillez provinciana y guapeza de gaucho. Atacada la unidad por un comando guerrillero, uno de ellos lo intimó confianzuda y ligeramente diciéndole: **"Con vos no es la cosa viejo; entregate y dame el arma".** Pero él entendió —varón cabal y corajudo— que la "cosa" era de todos. Porque era de Dios y de la Patria. Tuvo tiempo para palabrotearlo al "fule", para avisarle que **"aquí no se entrega nadie",** para disparar su fusil. Y después ya no tuvo más tiempo porque se lo ganó la eternidad.

Por eso, ante tanta exaltación de la bastardía que se ha hecho con el caso Invernizzi, conviene recordar esa copla que ya anda circulando en los fogones nacionalistas y que —exabrupto disculpado en aras de la literalidad— reza más o menos así:

Cuando nos tope la zurda
la consigna ha de ser una:
"¡Aquí no se rinde nadie, mierda!"
como gritó el bravo Luna. •

Alonso Quijano

Giadone y los Cinco Sentidos

DESDE hace tiempo se conocen las andanzas de este ex-suboficial OPTICO y AUDITOR del ejército. A fuerza de consideraciones sensoriales no se nos escapa que este interesante personaje, a quien su perspicaz OLFATO permitióle vaticinar en la segunda mitad del 83 el advenimiento de la "diosa democracia", tuvo el elemental TACTO de solicitar su baja de las filas del Ejército sólo días antes, el **21 de septiembre del 83,** de aquel alumbramiento, para dar entonces rienda suelta a su mal GUSTO en materia de reestructuraciones castrenses.

Lo que no nos explicamos bien es cómo no canalizó sus ideales reformistas durante el tiempo de su pertenencia a la milicia; tal vez esperara algún promotor más empinado que aquellos con quienes contaba entonces. No dudamos que entre las propuestas a expeler por su cacumen se encontrará una decorosa adecuación de las retribuciones militares, pues alguien podría pensar que fue su exigüidad lo que lo llevó a prescindir de la soldada que, sin chistar, percibiera hasta hace tan poco.

En cuanto a su idoneidad para concebir reformas de la organización castrense, se abrigan sospechas; aquí la experiencia tiene un papel relevante. En el caso del Ejército hay, entre otras cosas, un variado despliegue territorial que conviene conocer de primera mano. No vemos por ello uñas de guitarrero a quien en toda su carrera militar no traspuso (tierra adentro) los límites de la Avenida General Paz. Tal vez considere que una fugaz comisión cumplida **en los Estados Unidos** lo haya capacitado para un conocimiento más directo de la realidad militar argentina.

Mientras tanto, y en en el mejor de los casos, parecen sus inquietudes, antes que nacidas del estudio y la reflexión, impulsos desafinados de dactilógrafo resentido, o comidillas de "detall"•

Juan Del Almena



RELIGIOSAS

La Judaización de la Iglesia

EL domingo 13 de abril, día del Buen Pastor, el Papa ha visitado la sinagoga de Roma, por primera vez en la historia de la Iglesia. Antes de recitar los mismos salmos que el Gran Rabino, Juan Pablo II ha pronunciado un discurso que era una ratificación oficial, un fortalecimiento de la declaración del Vaticano II sobre la religión judía, parágrafo 4° de **Nostra Aetate,** así como de la nota de la comisión de la Santa Sede para las relaciones con el judaísmo publicada el 24 de junio de 1985. Cuando se sabe que esta "comisión pontificia para las relaciones con el judaísmo" está, desde 1974, agregada al **Secretariado para la Unión de los Cristianos** cuyo presidente es el Cardenal Willebrands, se comprende la visión **actual** de la Iglesia sobre el judaísmo.

Ya no se trata, para la Iglesia actual, de convertir a los judíos (considerados durante 2.000 años como no-cristianos, después de su rechazo de Cristo), sino de **hacer de modo que insensiblemente los cristianos lleguen a ser judíos** (contribuyendo a ello la protestantización del catolicismo). La apostasía de los cristianos en favor del judaísmo es alentada hasta en las nuevas plegarias del ofertorio, bendi-



Los judíos se han negado a reconocer al Mesías en Cristo.

ciones judías de la comida que reemplazan al ofrecimiento de la Víctima Santa.

Así para Mons. Lustiger, arzobispo de París, no solamente no se debe tratar de convertir a los judíos, aunque fuera por la oración y el diálogo (¡esta palabra que no se les cae de la boca a nuestros hombres de Iglesia, mientras evitan hablar de la Verdad de Cristo, porque sería faltar al respeto de la opinión contraria!) sino que *"el proselitismo sería una infidelidad. La fe judía es un llamado de Dios, tanto como la cristiana. Si uno se encuentra delante de un judío creyente... no se puede ir contra la voluntad de Dios... La vocación de Israel es que la luz sea llevada a los Goyim (los no judíos)... Yo pienso que siendo discípulo de Cristo a mi manera, entro en este designio de Dios"* dice en una entrevista concedida a la Agencia telegráfica judía el 4 de febrero de 1981 (reproducida en la **Documentation catholique** del 1° de marzo de 1981). Lo mismo en una entrevista concedida al **Nouvel Observateur,** del 1° de abril de 1983, citada en **"Osez croire"** (ed. Le Centurion, p.97-109) Mons. Lustiger presenta la Eucaristía como una comida y a *"Jesús como aquél que permite tener parte en la Alianza con Dios"* (p.98). Cuando el periodista del **Nouvel Observateur** le hace nota *"Ud. no habla de la divinidad de Jesús"*, el cardenal responde: *"Yo hablo de la condición filial de Israel y de la condición humana filial de Jesús. No hay separación entre Jesús e Israel"* (p.99). Mons. Lustiger, como numerosos hombres de Iglesia actuales, rechaza considerar la ruptura que ha efectuado Cristo, en tanto que "signo de contradicción" (Lucas II;34). Cristo, ofreciéndose en sacrificio, dice a sus discípulos la noche del jueves santo: "Este es el cáliz de mi sangre, la sangre de la **nueva** (y eterna) Alianza" (Lucas, XXII,20). En efecto, la antigua Alianza que Dios había concluido con Abraham, Moisés y los profetas tenía como fin preparar la venida de Cristo, que "da cumplimiento a las Escrituras" (Juan XIX),28).

El antiguo Israel era la promesa, la prefiguración de la Iglesia, nuevo Israel. A partir de la venida de Cristo "luz de las naciones" (Lucas II,32) y "salvación de todos los hombres" (Tito II,11), **el judaísmo no tenía ya razón de ser.** Salvo el "pequeño resto de Israel " (Rom. XI,5) que creyó en la divinidad del Mesías, los judíos que se negaron a reconocerla crearon una ruptura allí donde debió darse el pleno cumplimiento del judaísmo.

Cuando hablamos de los judíos, tenemos que distinguir constantemente —lo que no hace la Iglesia actual después de **Nostra Aetate—** entre los judíos del **Antiguo Testamento,** que prepararon la venida del Mesías y que son nuestros padres en la fe y los judíos que desde hace 2.000 años **se han negado a reconocer al Mesías en la persona del Cristo** Hijo de Dios y que, por consiguiente, son **hijos del diablo** (Juan VIII, 44). "No hay ningún otro nombre (fuera de Cristo) en el que podamos ser salvos" (Hechos IV,12) y "Nadie va al Padre si no es por mi" afirma Cristo (Juan XIV,7). Así, en lugar de tacharnos de antisemitas cuando queremos confesar nuestra fe cristiana, bajo el pretexto de que es hacer injuria a *"nuestros hermanos mayores y amados"*, como dijo Juan Pablo II en la sinagoga, piensen que amar a los judíos es llevarlos a reconocer en el Antiguo Testamento a Aquél en quien sus padres creyeron sin saberlo, porque la Trinidad sólo se reveló poco a poco, y de manera visible solamente en Cristo.

Si debemos un inmenso respeto a los judíos, más que a otros hombres, es porque de este pueblo nació Cristo, la Santísima Virgen y la mayoría de los apóstoles. Sabemos además que, poco antes de la gran apostasía, los dos pueblos, judíos y cristianos, se harán uno, **reconciliados en la Persona de Cristo.**

Pero respetar al judío como tal, amarlo incluso como un hermano pródigo que rechaza al Padre pero que volverá a El, **no quiere decir adherir a su rechazo de Cristo.** Después del texto del Vaticano II sobre la libertad religiosa, se tiene una concepción invertida de la caridad. El verdadero amor por los hombres no consiste en dejarlos en el error, bajo pretexto de su "dignidad" sino, sin coaccionarlos (pues, a la manera de Dios, debemos respetar la libertad de cada alma), ayudarlos a descubrir a Aquél por el que son y el único en quien encontrarán su gozo actual y eterno. Es lo que hizo Cristo "que vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron" (Juan I,11) y es lo que hicieron los apóstoles que "predicaban en las sinagogas" (Hechos IX,20) y que fueron martirizados a imagen de su maestro. Desde hace veinte años el culto del hombre ha sustituído a la adoración de Cristo, Rey de Gloria, y a la obediencia a sus palabras: "Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mateo XXVIII, 19).

El rechazo de la divinidad de Cristo por una gran parte de los judíos hace que el **judaísmo, desde la encarnación del Verbo, se oponga violentamente al cristianismo** considerado como blasfemo, puesto que hace Dios a un hombre. El Antiguo Testamento no es visto por los judíos como una prefiguración del Nuevo (esto es específicamente cristiano) sino como un **medio de rechazar el Nuevo Testamento.** No solamente la Torah no contiene a los profetas, sino que el Talmud, sobre el que se funda la vida judía, ofrece de ella una interpretación ferozmente anticristiana. Para que hubiera *"herencia común entre los judíos y los cristianos"*, como lo ha declarado Juan Pablo II en la sinagoga, sería necesario que tuviéramos los mismos textos del Antiguo Testamento y la misma **interpretación,** mientras que esta es diametralmente opuesta según que se trate de la religión cristiana o anticristiana.

Ahora bien, en nuestros días, aunque numerosos rabinos enseñan a los cristianos la lectura judía de la Biblia, los cristianos no tienen el derecho de enseñar a los judíos la lectura cristiana del Antiguo Testamento y de recordar que, habiendo el Sanhedrin hecho crucificar a Jesús porque se decía Dios, el pueblo judío ha sido por ello duramente castigado. Lo mismo que por un sólo hombre entró el pecado en el mundo y que todos nosotros expiamos la falta de Adán, también el judío es solidario del pecado de sus padres, como lo será de las gracias de remisión a causa de los justos de la Antigua Alianza.

En tanto que los judíos no acepten a Jesús, y a Su Reino espiritual, no de éste mundo, no estarán satisfechos hasta que los cristianos les hayan pedido perdón, ante todo por las persecuciones que ellos dicen que les han infligido, siendo que los cristianos, los papas a la cabeza, los han protegido (al mismo tiempo que se protegían de ellos), pero sobre todo perdón por haberse equivocado durante 2.000 años sobre la persona de Cristo. Los judíos esperan que nosotros afirmemos solemnemente que el cristianismo es una herejía del judaísmo, puesto que Cristo no es más que un mero hombre. *"No es lícito decir que los judíos son un pueblo 'repudiado y maldito"*, siguiendo la concepción tradicional de la Iglesia, declara Juan Pablo II en la sinagoga, añadiendo: *"Nos deseamos recordar la necesidad de una colaboración en favor del hombre, su dignidad, su libertad, sus derechos"*. El Papa ratifica así las expresiones del Cardenal Willebrands. Nosotros debemos *"preparar el mundo para la venida del Mesías trabajando juntos por la justicia social, el respeto de los derechos de la persona humana y de las naciones, por la reconciliación social e internacional"* (**La Documentation catholique,** 21 de julio de 1985, p.735).

Juan Pablo II olvida decir que la dignidad del hombre no viene de él mismo, sino de la gracia de Dios, que no hay otros derechos que los que corresponden a sus deberes, es decir a los mandamientos divinos, y que su libertad sólo existe en Dios (el hombre que rechaza a Dios es esclavo de si mismo). En cuanto al cardenal Willebrands, parece ignorar que la justicia y la paz no vienen de condiciones humanas sino de nuestra fidelidad a la voluntad de Dios. "Buscad antes que nada el Reino de Dios y Su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura" (Lucas XII,31).

No habrá paz entre los hombres, ni entre los musulmanes, los judíos y los cristianos en tanto que ellos no sean **uno** en la persona divina y humana de Cristo, reunidos en su Cuerpo Místico que es la Iglesia Católica. La paz no vendrá por la **Unión de religiones** que no tienen nada en común entre ellas (salvo el Islam, salido del judaísmo) y que **tienen concepciones opuestas de Dios,** sino por el reconocimiento y la veneración de la Santa Virgen, Madre de Dios "única vencedora de todas las herejías", y por la adoración de su Hijo, nuestro único Salvador, Segunda Persona de la Santísima Trinidad. •

Michel Reboul

(**En Monde et Vie,** París, Nº 429, 25 de abril al 15 de mayo de 1986). Traducción: I.A.

Nerón, o la Argentina y el Fuego

"Ieri parlai con Don Orione dalle 20,30 alle 21, 30. Mi ha parlato a lungo del comunismo e mi ha detto che 18 anni scorso ha detto al Dr. Bourdieu che ha fatto un sogno nel quale vide l'Argentina, specie certi punti, in fiamme; ha detto che non se mettera riparo; prima que siano passati 20 anni al Comunismo tiranizzará l'Argentina e verra un giorno in cui faranno appena tempo di salvare la statuetta miracolosa della Virgine di Luján; che dalla Basilica di Luján all'ultimo punto della Repubblica tutta l'Argentina sará in fiamme; ed ha aggiunto: Mi dispiace per vostre figlie..."

(Extracto de un manuscrito recogido tras una entrevista con Don Orione el 25 de julio de 1936)

LA Historia de la Cristiandad está marcada por la paradoja: la paz y la lucha, la eternidad y la muerte, la gloria y el martirio, el agua y el fuego. No se trata de una extraña desarmonía, sino de realidades complementarias, insertas en la vida de quien sabe que no debe afincarse en esta Tierra. Desde sus mismos comienzos, esa Historia se forjó en ellas: Tras el agua del Bautismo y el Fuego del Espíritu —llama de Verdad y Vida—, otro fuego, éste signado por la mentira y la muerte, devoraba a la sede del Imperio cuando la Iglesia estaba lejos de cumplir su primer siglo. Era el comienzo de la persecución oficial, inaugurada por una bestia (**Ap.** 13; 18) estúpida y ególatra que no tuvo reparos en incendiar la vieja Roma culpando simultáneamente de ello a los cristianos. **¡Tremendo crimen el de unir al autoatentado la calumnia!** La multitud creyó en la bestia, y los Mártires del Coliseo, uniendo su sacrificio al del Maestro, daban su sangre en medio de una masa enceguecida por la soberbia y la mentira.

¿Qué había ocurrido para que la persecución prendiera en un pueblo como el romano, otrora extremadamente respetuoso y tolerante en materia religiosa? Ocurrió que el enemigo, que jamás dejó de odiar al cristianismo, ya había actuado sobre el pueblo y sobre el gobernante, a la sazón instigado por Popea. El judaísmo nunca abandonó su método predilecto, el que llevó a Nuestro Señor a la Cruz, el que empleó para desatar todas las grandes persecuciones que en diversas naciones existieron contra la Iglesia: **la injuria manejada por una tenaz propaganda,** merced a la cual



Nerón: autoatentados y calumnias.

consiguió tantas veces —desde el gobierno o desde el llano— poner a los poderes de este mundo contra las milicias de Dios.

Y así **aquel gobernante demagogo, mal actor, bufón de bufones, marioneta del judaísmo, gozaba con las llamas mientras soñaba con su nueva capital, a construir sobre las cenizas de la primera.**

En cada país y en cada época, las fuerzas cristianas están unidas a la Cruz y a la Resurrección.

El final de Nerón todos lo conocemos: murió en la desesperación, acorralado por su propio pueblo tras aprender tardíamente lo peligroso que resulta jugar con fuego. Lo importante es que de la sangre de los Mártires floreció una Roma Santa, un Imperio Cristiano y la más duradera armonía entre la Iglesia y el Estado.

La profecía de Don Orione para la Argentina, parte de la cual transcribimos al comienzo en idioma italiano, termina así:

"La salvación vendrá del centro de la República, y de tanta sangre que lavará tanta culpa, nacerá una flor: una Argentina cristiana y floreciente. La paz y la felicidad renacerán para una gran fiesta de la Santísima Virgen. Un gran civil católico gobernará el país brillantemente, mientras un obispo excelso regirá los espíritus santamente. Habrá paz y prosperidad por muchos años, pues el Señor se ha acordado de nuestro país desde aquella noche memorable del Congreso Eucarístico Internacional de 1934."

Que por la Oración del Rosario, Dios nos dé fuerzas para la lucha, nos abrevie las horas de fuego, haga brillar la Verdad y lleve al triunfo a su Santa Cruz en nuestra Patria. •

Carlos Manfroni

San Juan de Capistrano

ESTE año se celebra el VI Centenario del nacimiento del Santo. Es una impostergable ocasión para recordar su figura y unirnos así, con sencillez, a los grandes festejos que se aprontan en Italia. Nació el 24 de junio de 1386 en Capestrano (L'Aquila). Su vida tiene algo de legendario, no por irreal, sino por exceder con mucho lo meramente histórico.

Hombre de armas primero, de familia de nobles guerreros, y de profundo y vastísimo saber, después entendió ser voluntad de Dios Nuestro Señor que vistiera el pobre sayal franciscano. Así, el hábil diplomático, el conocido jurista, el destacado político, el temido juez, el enérgico Capitán, el mundano caballero, será, hasta su muerte el humilde Fray Juan de Capistrano. Pero sigue estudiando, escribiendo y polemizando; claro que ahora es también un hombre de oración y mortificación. De ahí que su perfil espiritual sea completo y complejo: hace recordar a San Pedro de Alcántara por sus austeridades; a Santa Catalina de Siena, por sus gestiones ante los grandes de la Cristiandad; a San Vicente Ferrer, a San Antonio de Padua por sus prédicas; a San Francisco de Asís, por su libertad de espíritu, su jovialidad y personalidad cautivante. Su vida entera es una lucha por la reforma de la Iglesia: restaurar la pureza de vida evangélica, restaurar la unidad de la Cristiandad y defenderla de sus enemigos internos y externos, aún al precio de su sangre o de transformarse en Caudillo de ejército si fuese necesario. Y lo fue.

Funda hospitales, iglesias y conventos. Secunda a su gran amigo San Bernardino de Siena en su celo por la estricta vida franciscana y en su contagiante devoción al Ssmo. Nombre de Jesús, que propaga por doquier.

Recorre predicando, Italia, Francia, Bélgica, Austria, Bohemia, Moravia, Polonia y Hungría. Es Legado de los Papas, Consejero de Reyes, Mediador ante Príncipes poderosos. No cede ante la fatiga y el peligro. Enfrenta a las herejías y a los herejes de su tiempo, y fustiga a los usureros hebreos. Se desempeña como Superior y visitador de Conventos y Monasterios, llegando hasta Tierra Santa. Tal multiplicidad de ocupaciones no lo apartan de su altísima vida interior; ni las responsabilidades, persecuciones y decepciones le quitan su notorio buen humor y fascinante alegría.


San Juan de Capistrano.

Cuando en 1453 cae Constantinopla, él ya se ocupa en predicar, organizar y conducir personalmente una Cruzada, que finaliza con la gran victoria de Belgrado, en 1456, verdadero milagro de su genio militar, de su coraje y de su fe en el Nombre de Jesús. El escultor Dankó esculpió a San Juan en el gesto de incitar a los soldados a la batalla, la bandera cristiana con la mano, los turcos vencidos a sus pies, y escrito en la base: *"Avanzad con seguridad en el Nombre de Jesús"*. El monumento, de gran fuerza sugestiva, está en Budapest: ¿un signo para la Hoz y el Martillo como lo fue para la Medialuna?

Muere en la brecha, como había vivido. Contagiado por la peste al socorrer a los heridos del campo de batalla, muere el 23 de octubre de 1456. Podía decir con el Apóstol: *"He combatido el buen combate, he completado mi carrera, he mantenido la fe; ahora me resta aguardar la corona que recibiré del Señor, Justo Juez"*.

Quiso ser sepultado allí cerca, en el convento de Ilok, aduciendo que por ser extremo baluarte occidental contra los turcos, él debía permanecer allí como centinela avanzado, para impedir nuevas amenazas sobre Europa.

Fue canonizado en 1690.

Juan Pablo II, el 10 de febrero de 1984, con el Breve Apostólico **"Sevandus quidem"**, proclamó solemnemente a San Juan de Capistrano Celestial y Universal Patrono de los Capellanes Militares de todo el mundo.

Los comentarios huelgan. Sólo nos resta implorar a la Virgen, Nuestra Reina y Generala, obtenga de su hijo aunque más no sea pequeños "Juan de Capistrano", para alivio y sostén de las FFAA, confortamiento de la Patria y regeneración de la Santa Iglesia. •

José De Bonis

Borges Histórico y Estético

por DOMINGO DEMARIA

HA muerto Borges y el hecho tiene una repercusión pública que obliga a ocuparse de él, aun a aquellos que lo han soslayado como tema, para no entrar en la cháchara inconducente que suscitaba con la variedad de sus desplantes.

Un desconocido famoso

Abundan paradojas aparentes en su personalidad y en su obra y la que primero salta a la vista es la de la popularidad de un escritor con pocos lectores. Si a diez argentinos, tomados al azar, se les pide el nombre de un escritor, nueve responden: "Borges". Si se les pregunta su opinión sobre él, cinco lo presentan como una figura eminente, cuya obra honra a la Argentina y los otros cinco como un literato insensible y apátrida que el periodismo usa para distracción. Y si, por fin, se quiere saber qué han leído de Borges, resulta que uno conoce algún libro y nueve no han pasado del recuadro del diario que contiene su última anécdota o frasecita urticante. Se lo conoce poco, pues, pero se lo reconoce fácilmente; no importa mucho, pero cuesta desentenderse de él.

Cuando había peronistas, tenía una oposición cerrada y una adhesión sectaria; últimamente salió de esos trasfondos de la polémica y pasó a la diversión o el esnobismo; se lo afirma o se lo niega sin mayor agresividad. Pero es inevitable. Si no fuera más que eso, inevitable, ya sería mucho. Ha recibido el don de fulgurar; no importa que sus ideas no gusten o sus libros no se entiendan; probablemente nació cuando todos los astros estaban sobre la línea del horizonte, cosa que asegura la fama mundial. Parece el empinamiento de la Argentina, pero es la decadencia de Occidente.

Criollo cosmopolita

Otra aparente paradoja es la de su condición de argentino raigal y su universalismo militante. Es que lo argentino fue tomado por él desde una perspectiva multinacional. Así como **Lugones** al volver de Europa dio sus conferencias sobre el **Martín Fierro;** como **Güiraldes** al volver de Europa escribió el **Segundo Sombra;** como los hermanos **Irazusta** al volver de Europa protagonizaron el nacionalismo, Borges volvió de Europa y descubrió lo que faltaba por inventariar entre las pertenencias típicas: el compadre y, tras el compadre, Evaristo Carriego, el arrabal con conventillos truculentos, los burdeles que emanaban tangos y milongas. Fue su aporte al cuadro mundial de la literatura. Por eso **El hombre de la esquina rosada** figura en la **Historia universal de la infamia.** Pero su nacionalismo se reducía a este aspecto pintoresquista, complementado con locuciones callejeras como **ir al muere,** que realizaban su estilo con tonalidades de timba. O, por lo menos, de cafetín espeso.

Pero todo en Buenos Aires y en el ámbito donde resonaba Buenos Aires. Al Interior no lo sintió ni hizo por comprenderlo. Era para él la desdeñable Sudamérica. Cuando quería hacerse la idea de algo muy argentino pensaba en Montevideo.

Llevado por el fervor de Buenos Aires también hizo letras de milongas y tangos, pero nunca alcanzó la altura de **Discépolo** o **Manzi,** ni siquiera de **Celedonio Flores.** Es, claro, un nacionalismo menor, como el de esos militares entreguistas que alaban la chacarera y el mate amargo. Pero él también quiso otro nacionalismo, insolente y ríspido, afirmado en la voluntad de poder y desdeñoso de la razón o las convenciones que se le opusieran; admiraba esa decisión de abrirse paso en la historia, con la única salvedad de que sólo la admitía en el Estado de Israel. Para su patria prefería una actitud universalista y complaciente, a la manera unitaria, alberdiana, que él hacía suya un poco por coquetería y un poco también por cálculo. Le pesaba esa contradicción de que lo típico que había para rescatar en el país fuese federal y él debiese darse tono prolongando el énfasis faccioso de los antepasados que deseaba manifestar. Lo entusiasmaba el **Martín Fierro,** pero creía, como



Borges o el mito de la nada.

Fermín Chávez, que José Hernández era peronista y se sentía obligado a algún exabrupto chocante. Para ratificar su filiación unitaria, en todos los conflictos internacionales y hasta una guerra que tuvo su patria se pronunció a favor de la otra parte.

Militante a la deriva

Y aquí viene una nueva apariencia de paradoja: que este individualista confesó y esteta esterilizado sea exhibido como un ciudadano ejemplar. El miró pasar la política desde la orilla. Hasta cuando quiso mezclarse en ella lo hizo como un espectador. Se quedó atrás de sus compañeros martinfierristas que se iban hacia la derecha o hacia la izquierda. Después de la revolución de Uriburu dejó que Homero Manzi lo llevará a afiliarse en un comité radical. De esta militancia no quedaron más que leves rastros de poesía comprometida: *"...el retrato de Yrigoyen/ preside austeramente el comité/ que clausuraron con rigor las virtuosas dictaduras..."* o *"...el corralón seguro ya opinaba: Yrigoyen..."* No pasaba de expresar la devoción de los otros, no la propia. Con el peronismo bien pudo haberle ocurrido lo mismo: un bombo rezongaba su aprobación en medio de la multitud callejera; apareció una muchacha linda, que era la mujer del caudillo y vociferaba a favor de los pobres; cantos espontáneos ponían una nota folklórica en las calles y un aire de jarana evocaba viejos candombes.

Todo estaba como para que su contemplación recocijara a los viajeros ingleses. Pero un percance desvió su destino potencial hacia lo que acabó

por ser, que nunca le satisfizo. Instaladas las nuevas autoridades en 1946, a un funcionario de la Municipalidad (escobita nueva) se le ocurrió reunir a los inspectores de feria para organizar las batidas. Borges prestaba servicios en la biblioteca pero revistaba como inspector, anomalía que ha existido y seguirá existiendo y que no es para escandalizarse. Pero al ser llamado, en vez de hacérselo notar al novato, se consideró en la alternativa de optar entre el trabajo y el martirio... Y prefirió el martirio. De todos modos, aunque Borges y Perón hubieran ido para el mismo lado, no lo habrían hecho durante mucho tiempo juntos. Por encima de las características del movimiento —que podían divertirlo— Borges sentía hacia Perón una repulsión personal irreprimible, un desdén entrañable, no por sus ideas —con las que podía coincidir, porque Perón también era unitario y mitrista— sino por su chabacanería izada en la majestad del Estado, por la impudicia en propalar lugares comunes, por el culto de sí mismo al que sometía a sus seguidores, con su sonrisa de dentífrico estereotipada en millones de imágenes que inundaban el país. Lanzado así a la política como protagonista involuntario, la Revolución Libertadora lo halló embalado por las dictaduras militares, *"las virtuosas dictaduras"* que, irónicamente, había denostado antes. Se estrenó como hombre de acción en la Biblioteca Nacional, pero no hizo nada. La biblioteca no ganó libros ni lectores y sí perdió material valioso por la incuria y los saqueos que él no supo evitar. Prefería las bibliotecas de sus versos. Ya estaba casi del todo ciego, y como quien anda a tientas, les palmeaba la cola a las empleadas. (Allí se enamoró de una muchacha a la que supuso linda porque tenía un nombre tan sencillamente argentino que parecía uruguayo).

La vuelta del peronismo terminó con esa canonjía y la vuelta de los militares lo restituyó al procerato. Fue el hombre del régimen, invitado, agasajado, alabado en todos los tonos de la cachería castrense; en el Colegio Militar se exhortaba a los cadetes a que leyeran sus libros. Era un emblema del Proceso. Cuando cumplió 80 años —1979— se lo festejó, previo decreto de honores, con un gran acto en la Secretaría de Cultura en el que hablaron el analfabeto de turno —hoy olvidado— y Manucho Mujica. También pasó la cordillera para recibir una condecoración del otro tirano represivo.

No cayó, sin embargo, con el Proceso, pues cuando éste concluía él ya se había retractado de aquello de que *"la democracia es un abuso de las estadísticas"* —dicho en 1978— y consideraba, lo mismo que después de caer Perón, que *"hemos salido de una pesadilla"* (3-XII-83). Pesadilla en la que había sido el soñador y lo soñado. Advirtió demasiado tarde que el premio Nobel no podía adjudicarse al valido de un dictador sudamericano. En la siguiente Feria del Libro recibió el saludo de Alfonsín en el mismo sillón en que había recibido el de Videla y en el show de Strassera se hizo contar las horribles torturas que se infligían a los inocentes cuando Alfonsín comía con Harguindeguy, Tróccoli frecuentaba a Suárez Masson, Strassera era juez y él recibía casi a diario las efusiones cursis de la Junta Militar. Después armó unas frases que resultaran elogiosas para Alfonsín. Fue la primera seña de que estaba gagá.



Lo mandó a inspeccionar.

Las cualidades de esteta

Alguien dirá que Borges ha hecho algo mejor que todo ésto. Por supuesto, cualquiera ha hecho algo mejor que ésto. Pero esa es la historia de Borges como ciudadano, por la cual recibió honores oficiales. Fue, además, un artista magistral. Esa es la palabra: magistral, porque enseñó a escribir. Y aquí de nuevo la falsa paradoja de su prestigio literario y su escasez de lectores. Es un fenómeno propio de nuestra época de acumulación histórica en que todo el pasado está presente y no queda nada por agregar. Entonces, dice Worringer, los artistas producen para los productores. Los pintores, los músicos, los poetas no se dirigen al público sino a sus colegas. Borges ha enseñado procedimientos estilísticos que el que no es del oficio no tiene por qué notar pero que en manos de Rulfo o Vargas Llosa o muchos otros adquieren un gran efecto expresivo. El da los modelos de frases bien organizadas, del arte de poner términos como minas que han de estallar en el momento que sea oportuno, de economizar vocablos, de saltar párrafos, de modo que aquellos que el lector no leería no lleguen a ser escritos; de engañar la expectativa o confirmarla cuando lo que se espera es una sorpresa; de sugerir lo que no se sabe, de arrastrar la atención confundiendo lo principal con el detalle; de gozar del idioma, del fraseo que se presta a una dicción armoniosa y rítmica, de muchos recursos que el escritor percibe y celebra pero que no alcanzan a conmover al público si no comunican algo interesante o emocionante.

¿Qué era lo que comunicaba él? En sus artículos hay siempre una idea ingeniosa que sirve casi de pretexto para un despliegue de prosa exacto como la colocación en el escenario del elenco de un ballet. Fue un gran prosista, aunque no mejor que sus contemporáneos Ernesto Palacio o Leopoldo Marechal o Antonio Vallejo o Arturo Cancela o Francisco Luis Bernárdez o Héctor Sáenz y Quesada.

¿Y como cuentista? También magistral. En ese género practicó técnicas sutiles. Fue casi un teórico del cuento, al que reducía —como la lógica matemática— a situaciones que podían ser representadas por distintos personajes, épocas y lugares. Hizo cuentos perfectos, aunque también puede aplicárseles una observación suya con respecto a Cortázar: son para que los cuente él, con la utilería literaria que es capaz de poner en funcionamiento. Repetidos por otros, se desencantan, como el local de una **boite** a la luz del día. A los de las **Mil y una noches**, que él admiraba, no les ocurre eso.

Quizá su obra poética es más perdurable. Ha escrito poemas llenos de sugestión —el arte de sugestionar fue otra de sus virtudes— en los que todos los versos son impecables, realizados con una mezcla tan justa de soltura y rigor, de confesión y recato que estas proporciones les dan un equilibrio clásico. Con todo, es exagerado presentarlo como una cumbre ostensible de nuestra poesía. Sin contar los predecesores con los que no tendría sentido compararlo, no se

puede decir que supere a los coetáneos Martínez Estrada, Marechal o Nalé Roxlo.

Sus compañeros de generación, que desde el primer momento le reconocieron un lugar espectable, no le atribuyeron la supremacía de crack que le adjudica el borgismo de los últimos años. Martínez Estrada, después de haberlo nombrado, como único compatriota contemporáneo en su **Panorama de las literaturas,** lo fue bajando de categoría y acabó por considerarlo un preciosista trivial, incapaz de hacer un gran libro por pasarse miniando páginas mezquinas, fuera del fraude que había en los simulacros de erudición con la que deslumbraba a los patanes de aquí pero era del dominio común en cualquier universidad europea.

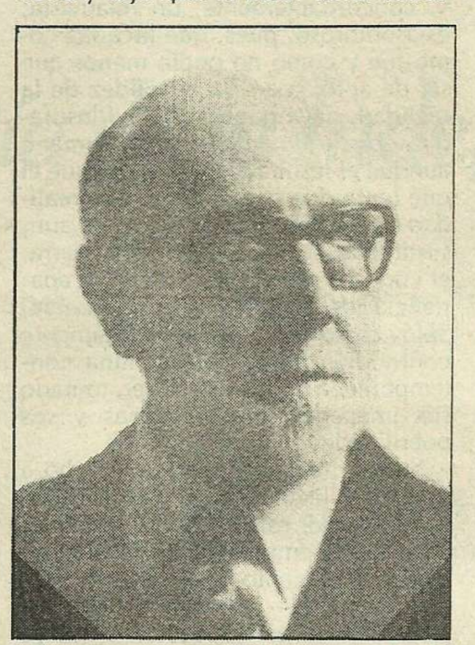
Raúl Scalabrini Ortiz contaba de una vez que iba discutiendo con Borges por una plaza y al bajar a la calle Borges chocó con el caballo de una jardinera. Recién se dió cuenta de que la casi ceguera lo aislaba de la realidad de los demás; en cuanto a sus agudezas, lo acusaba de plagiar a Macedonio Fernández. (Después, Borges, en el discurso que dijo en el entierro de Macedonio, reconoció haberlo plagiado; es verdad que siguió más de treinta años renovando las agudezas). Marechal lo puso como uno de los personajes representativos de su generación que aparecen en el **Adán Buenosayres.** Pero a la vuelta de los años, cuando un periodista le pidió su opinión sobre Borges, respondió: *"No me interesa"*. Si no se toma la expresión como una evasiva sino como un brulote lacónico, se la ve incrustarse en la solución de continuidad que hay entre el virtuosismo verbal de Borges y la pobreza de su pensamiento.

A esa pobreza, especialmente en materia filosófica y teológica, se refirió con indignación el padre Castellani, a pesar de que lo admiraba; le atribuyó además el poder negativo de reducir todos los temas: Quevedo o Cervantes, por ejemplo, que para cualquiera son mares, tratados por Borges se convierten en pequeñas plazas que se cruza de un lado a otro; y terminó por ceder a la tentación de llamarle "raca", olvidando que era su hermano.

Jauretche, a uno de cuyos libros Borges había puesto prólogo, lo denostó y lo odió (o simuló odiarlo, para que los peronistas le levantasen la "excomúnica", él confesaba *"algún resquemor personal")*; le llamó *"profeta del odio"*.

La definición más ajustada fue la de Ernesto Palacio al terciar en una discusión en la que se lo había magnificado y deprimido al máximo. "Borges", dijo, *"es un buen poeta, es un gran poeta... de segundo orden"*.

La crítica no le fue muy favorable durante mucho tiempo. Cuando publicó la **Historia universal de la infamia, Caras y Caretas** lo tomó en solfa y dijo que el autor tenía condiciones, que podía escribir mucho mejor. Cuando apareció el **Evaristo Carriego, La Nación** no le encontraba nada bueno. *"La figura de Carriego y su obra poética es en estas páginas sólo incidental y ha servido de pretexto al autor para exponer ideas que tampoco es posible apreciar cabalmente por la obscuridad de sus expresiones. Es éste un obstáculo particularmente grave para juzgar su labor, pues a pesar de que es evidente su confusión sobre usos y tipos de la época, la monotonía de su construcción, determinada por la pobreza de recursos idiomáticos y el desconocimiento del valor y castizo significado de las palabras, ocasionan insalvables anfibologías que dificultan la lectura y producen la obscuridad del sentido que acaece por no saberse las maneras de concertar con propiedad los vocablos"*. Etcétera, etcétera. (7/XII/1930).



Ernesto Palacio.

El miniaturista espera un epitafio

Más que cuentista o poeta fue un aforista eximio. Aquí también, para insistir en las comparaciones, que tienen fama de odiosas pero ponen en relación con el medio, habría que decir que en el diálogo nunca estuvo a la altura de Lucas Padilla, ni por la rapidez ni por la gracia, y por escrito a la de Ignacio Anzoátegui. Sin embargo, brilló y se hizo aplaudir por vastos públicos de todo el mundo. Su obra es un conjunto de libros en prosa y verso formados por acumulación de fragmentos y éstos por acumulación de frases y las frases por ordenada disposición de palabras, con comas precisas y matices calculados y resonancias eufónicas y concisión lapidaria. En la pequeñez buscó la grandeza (una paradoja más).

Este desgraciado país repele a sus mejores hombres. Pero Borges se fue solo y por su voluntad. No mereció la persecución. Perdido en su ceguera, civilmente bígamo, sin hijos, sin llantos propios o ajenos, sin rezos, fiel a su infidelidad pero encomendado, por las dudas, a una doble función, católica y hereje. Que se hizo con resultado incierto, porque los designios de Dios son inescrutables. Pero como las conjeturas no están prohibidas, puede pensarse que Dios, que se queda con la última palabra y suele castigar con ironía, sobre todo a los irónicos, lo habrá mandado al Purgatorio y habrá dispuesto que, sonriente, salga a recibirlo Perón, para que crea que está en el Infierno. •

Adiós Míster Borges

MURIO, como era de esperar, Jorge Luis Borges. Quedarán para otra pluma más diestra las consideraciones acerca de sus bondades literarias y, también, de sus limitaciones. Ahora, solo queremos intentar alguna reflexión no tanto sobre su proyección estética como sobre su proyección humana, su influencia, sobre lo que podríamos llamar el borgismo, un estilo de sufrir y de representarse, un modo ambiguo de meditar y de recitarse, una mezcla inacabada de tremendismo y de frivolidad, una combinación de imprecisa filosofía "mondaine" y poesía luminosa y bien bruñida.

Borges fue un argentino "anti-argentino"; por casta vino a sufrir un cruel desarraigo propio de un europeo —a veces renacentista, a veces iluminista, a veces existencialista— que fue sepultado durante varias generaciones en esta periferia austral,

que solo se le ofreció como un misterio pintoresco, un misterio que lo cercó en su existencia y que se le filtró en su obra tal vez como una maldición necesaria y que sólo le sirvió para ahondar la nostalgia de la lejana tierra central. Borges, en definitiva — y dicho sea sin ánimo de denostarlo sino con el propósito de describir mejor su perfil humano— no llegó nunca a asimilar su condición de argentino a la que se acostumbró a ver con un elemento adjetivo y, por lo tanto prescindible, tal como lo acreditó hacia el final de su vida en que se decidió a dar el paso para el cual pareciera haberse estado preparando durante 86 años: se hizo extranjero y fue —no sabemos si gozosa pero sí voluntariamente— a entregar sus huesos a un lugar bien distante de aquella luz que le dio el ser con el nacimiento.

Pero no por esto Borges deja de ser argentino; hay un tipo así de argentino que advino con la misma independencia (es un decir), un argentino que supone básicamente que la opción por la patria es una forma ideológica de libertad y, en el fondo, un gesto estético sin consecuencias metafísicas, una feroz desencarnadura que impide toda tradición y cualquier continuidad. Es como nacer muerto y como transmitir la muerte en la propia cuna. La verdad sobre Borges la escribió el periodista italiano que lo definió, precisamente como un exilado europeo, y por ser un irredento extranjero es que las claves de su propio país se le deslizaron entre las manos como notas de una sinfonía incomprensible.

Borges fue, asimismo, un agnóstico y, concordantemente, un relativista; es asombroso, pues, que incapaz como fue y como no podía menos que ser de aproximarse a la solidez de la realidad, haya pontificado y filosofado sobre todo lo divino y humano aunque el resultado no fue otro que el que tenía que ser: disolver a la realidad en etéreas metáforas o, peor aun, sustituirla; el aire en lugar de la tierra, el corazón en lugar del alma, la apariencia deformando a la sustancia. Sólo en una sociedad sumamente confundida como la Argentina contemporánea se pudo haber tomado sus imágenes como dogmas y sus puerilidades como reflexiones.

Y sin embargo el país se le echó a sus pies y llegó a clamar para ser contemplado por este hombre ciego que, además, se empeñaba —con rabia y con descreímiento, agonizantemente, agónicamente— en no verlo. El país, parte de él —por supuesto, la que se cansó de buscarse— la burguesía lo idolatró y le encantó que la denostara.

Europa —hay que decirlo— no se conmovió por este hombre que se agotó haciéndole señas desde la orilla remota. Eduardo Mallea —que, sin duda, estuvo tan cerca y tan lejos de Borges por muchos motivos y por muchas circunstancias— distinguió desde el comienzo de su peregrinaje intelectual (y Mallea fue un argentino cabal en un sentido muy profundo) entre dos clases de escritores, el espectador y el agonista; este último es rebelde, trágico, comprometido y de alguna manera interviene en la confección del destino; mientras que el primero se hiela en su sueño al margen de la existencia, su curso apenas si queda registrado en la memoria de las antologías, tras su paso las aguas vuelven a cerrarse sin herida ni sangre. Así fue Borges, un ser humano que esperó su muerte con la espectación de una metáfora más, en nada distinta a la alegre resignación con que se alejó de la Patria.

Frívolo, audaz, desafiante sin riesgo, Borges se supo rodear de dóciles escribas que siempre estuvieron dispuestos a rescatar del olvido su última "boutade" su peregrina adjetivación, sus calmos rencores y hacerlos circular por las venas del país como si fueran una savia vivificante. Fue toda una parodia monumental, una gran ficción a la que se sumó esta pobre Argentina sin reservas ni defensores. Borges fue un protagonista de su propia imaginación un manoseador de las cosas santas, un peligroso vulgarizador del espíritu, un vilipendiador de lo argentino y es más condenable por lo que representó y por lo que instigó que por lo que fue y lo que hizo.


Castellani: Borges, argentino casual.

Porque él fue la Argentina decadente, la Argentina que nació vieja y antinatural (y por esto será que la izquierda apenas lo condena ya que ambos coinciden en su extranjería bobalicona); la Argentina con un complejo de culpa y otro de inferioridad, dolor éste típicamente español que en la actualidad está haciendo estragos; Borges se sintió a partir de un momento dado de su vida como un expatriado, como un hombre que por una trampa de azar y de genética había quedado fuera de la tierra prometida y esta convicción, más que destrozarlo, lo disolvió y ya nunca más pudo dar con la seguridad de lo evidente y de lo permanente.

El P. Leonardo Castellani, con esa rotunda aptitud para la síntesis que es privilegio de las inteligencias superiores, observó una vez que Borges era un inglés que por casualidad había nacido en la Argentina. En esto se encuentra todo Borges, todo su misterio y el drama de su desubicación. No habría más que decir excepto meditar sobre el espectáculo de un país también decadente que llora a su poeta con las mismas lágrimas de una amante abandonada. •

Alvaro Riva

9 de Julio:

Ante el Día de la Independencia

HASTA cuando esperamos declarar nuestra independencia!... Animo, que para los hombres de coraje se han hecho las empresas...

....

YO no puedo hacer más que comprometer mi existencia y mi honor por la causa de mi país; y sea cual fuere mi suerte, probaré que desde que volví a mi Patria, su Independencia ha sido el único pensamiento que me ha ocupado.

....

YO no he dispensado fatigas ni aun en las horas del descanso, por acreditaros mis desvelos en obsequio de vuestra conservación. Así es como correspondo a la confianza pública y a mis propios sentimientos. Toca a vosotros poner lo que falta para triunfar en la gran lucha que amenaza y adquiriros una paz permanente... Mi vida es lo menos reservado que poseo; la he consagrado a vuestra seguridad; la perderé con placer por tal digno objeto. Corresponded a este empeño reconociendo el que os informe vuestro propio interés y el de la Patria. Ella y vosotros nada tienen que temer, si la cooperación que me prometo del virtuoso pueblo es presidida de un esfuerzo grande, de un desprendimiento generoso, y de una unión íntima de todos los ciudadanos **a la precisa empresa de salir con la Victoria.** Yo me atrevo a predecirla... bajo la protección del cielo.

....

CIENTO treinta sables tengo arrumbados en el Cuartel de Granaderos a Caballo por falta de brazos valientes que los empuñen: ¡el que ame a su Patria y a su honor, venga a tomarlos!... La cordillera va a abrirse... ¡A las armas... arrojemos a los enemigos...!

GRAL. DON JOSE DE SAN MARTIN

JULIO 1986

UN PROYECTO TOTALITARIO

Cabildo

MARCOS AGUINIS
SECRETARIO DE CULTURA

EN CULTURA: SUBVERSION A SOLA FIRMA...

2ª Epoca - Año X - Nº 102

₳ 1,60